

EL CRITERIO ESPIRITISTA.

REVISTA MENSUAL.

FUNDADOR, ALVERICO PERON.

II AÑO. Julio de 1869. N.º 11.

SECCION DOCTRINAL.

CONTESTACION

Á UN FOLLETO CONTRA EL ESPIRITISMO.

En nuestro número anterior prometimos contestar á la *Gaceta del Clero*, que en varios artículos publicados en la seccion doctrinal habia impugnado el espiritismo; pero habiéndolos recogido en un folleto bajo el epígrafe de El Espiritismo, habremos de proceder á contestar al folleto, dando á conocer á nuestros lectores la introduccion que empezamos por insertar segun habiamos ofrecido, y haciendo sobre ella algunas consideraciones preliminares ántes de entrar en la refutacion de los artículos, que tambien insertaremos.

Hé aquí la introduccion:

«No corresponderiamos al fin de la *Propaganda popular católica* que hemos emprendido en momentos de ruda prueba para la religion católica y sus ministros en España, si dejásemos de hacernos cargo en estos libritos de esas grandes preocupaciones, de esos grandes errores, que despues de recorrer la mayoría de los pueblos de Europa, han llegado hasta nosotros para producir la perturbacion en las creencias, la division en los pareceres, de que se lamentan hace años los obispos, el sacerdocio y la opinion de los buenos en general.

»Escribimos estos libritos para muchos, y con cada uno debemos realizar un objeto que responda á una gran necesidad. La secta espiritista no tiene por fortuna numerosos prosélitos en nuestra patria; hay, no obstante, una revista y varios ilusos que se dedican á defender este lamentable delirio, de cuyo contagio debemos anticiparnos á librar á los que nos favorecen leyendo estas obritas.

Comenzóse hace tiempo á dar crédito en España á influencias extrañas, á resultados misteriosos del magnetismo: de las reuniones aristocráticas á las más humildes se hicieron extensivos pasatiempos que habian de abrir paso á la doctrina espiritista; y como el influjo de las ideas no se contiene por grande que sea la vigilancia y cuidado de los gobiernos, es lo cierto que en los grandes centros de poblacion el espiritismo ha hecho prosélitos, unos de buena fe, otros de ménos convicciones; pero todos perjudiciales soñadores para el triunfo de la causa santa del catolicismo, que es la causa de la verdad.

»Han circulado libros de mano en mano; se ha creido en la realidad de un *algo* desconocido, fenomenal, asombroso; se han abandonado los juegos y pasatiempos magnéticos para sustituirlos con experimentos espiritistas, y todo eso se ha verificado en poco tiempo, habiendo quien se cree iniciado en esa secta, quien se dice ser *mediums*, espiritus fuertes en esa especie de masonería, que seria soberanamente ridícula, si no fuese una manifestacion peligrosísima del error que debemos combatir.

»El espiritismo será en España tanto más peligroso, cuanto más desprevenido encuentre al pueblo; toda novedad tiene á su favor la credulidad de las gentes sencillas é ignorantes. Anticiparnos en estos libritos á prevenir el ánimo y la conciencia de los buenos católicos contra el *espiritismo* es hacer una obra de caridad, conceptuando tanto más imperioso este deber, cuanto

vemos que la doctrina espiritista se ha comenzado á generalizar entre gentes que pasan por ilustradas y ejercen influencia sobre los que de ellos dependen y les rodean.

»La religion católica no puede temer la discusion ni la luz; descansa sobre cimientos de fuertísima roca, descansa sobre la palabra y las promesas de Dios. Puesto que se deja en libertad al mal, aprovechémonos de la libertad para el bien, y anticipémonos á prevenir el ánimo de los católicos contra las peligrosas novedades que han de presentárseles en estos dias de rudo combate, al que debemos prepararnos con toda clase de armas.

»El espiritismo es un gran peligro para un pueblo impresionable y poco instruido como el nuestro. El espiritismo hiere fácilmente la imaginacion de las gentes sencillas, porque el pueblo se deja en todas partes sorprender fácilmente por todo lo fantástico y lo maravilloso. El vulgo se recrea con lo mismo que causa su espanto y le mortifica. El pueblo es un niño para esta clase de impresiones; las teme, pero las busca; le aterran y á la vez le deleitan; quiere huir de ellas y cae en ellas: apresurémonos, pues, á combatir el espiritismo ántes que se generalice y recorra el espacio que le separa de los que le profesan hoy por una incomprensible credulidad-ilustrada, y le podrian profesar mañana por una ya más razonable credulidad-inocente ó ignorante.

»Tal es el fin que nos proponemos con este librito, primero de una série que habremos de intercalar con la de los dogmáticos, morales y de amena lectura, para acudir con nuestra escasa influencia en favor del catolicismo á todas partes, y que nuestra obra sea eminentemente popular y enciclopédica.»

Hagamos una protesta. No vamos á emprender una cruzada contra el catolicismo, por más que no estemos conformes con que quiera aplicarse este nombre á una nueva clase de escuela conocida con el nombre de neo-católica.

Creemos que una cosa es el catolicismo y otra el neo-catolicismo.

De este último nos proponemos ser infatigables adversarios.

Haciendo, pues, esta salvedad, y prescindiendo de toda creencia religiosa, cumple á nuestro propósito defender el espiritismo de los ataques que en nombre de la religion católica se hacen á nuestra doctrina.

Sabido es que para cierta clase de católicos todos son herejes, incluso los que como el eminente PADRE JACINTO aceptan que tres religiones son las que en realidad han dirigido los destinos humanos: la judáica, la católica y la protestante. De estas, sólo dos tienen un mismo punto de arranque.

El cristianismo.

Nosotros, que somos espiritistas, que profesamos la moral cristiana, nos creemos con derecho á no ser tenidos por demoledores del cristianismo, que reverenciamos con el más profundo acatamiento.

Y porque le profesamos ese respeto no queremos confundirle con el ultramontanismo moderno ó *neo-catolicismo*, que se empeña en desnaturalizar una religion santa y respetable, poniéndola de antemural para que sirva de escudo y parapeto á la defensa de intereses mezquinos y mundanos. Si el cristianismo católico quiere apartarse de su espíritu generador, no seremos nosotros los culpables, sino los que creyéndose católicos sostienen para el catolicismo, como ellos le llaman, un porvenir de fuerza y no de gloria.

Hijos como somos del siglo de la libertad, del libre exámen, no queremos para nuestra creencia ni la sombra de un esfuerzo violento. Aspiramos, sí, á la unidad de la fe por el trabajo individual, no á la unidad ficticia violenta *impuesta* y sancionada en una hoguera.

No queremos que el pecador perezca, sino que se convierta y viva.

Pero ántes de entrar de lleno en la refutacion, habremos de apuntar algunas observaciones, echando una rápida ojeada á lo que como prototipo se nos quiere presentar por inmejorable.

En toda institucion entran tres elementos: la idea que la produce, el tiempo que la desarrolla y la predicacion que la establece.

El catolicismo, ántes de pasar á ser tal, ó mejor dicho, cuando era verdaderamente tal, cuando se llamaba cristianismo, cuando era la idea de los *perseguidos*, tenia la fuerza productora de la pureza de la fe.

En el tiempo en que se moria por imitar á CRISTO, el clero católico buscaba á los paganos, los arengaba y exhortaba, moria ante ellos mostrándoles la fuerza interna de aquella idea de que ellos mismos no veian el alcance y las consecuencias. Idea puramente religiosa, daba á Dios lo que de Dios era y al César lo que era del César, sin sospechar que toda institucion *universal* posee un poderoso elemento de asimilacion, y que aquello que todos creen da á todo una forma conforme á lo que en sí es, y que toda institucion que llega

á absorber la inteligencia de todos los hombres es un molde en que se vacian todas las demás; así es que el catolicismo, cuando áun lo era, rompió todo dique y todo freno, disgregó la unidad gigante del imperio romano, y trajo con los bárbaros la nueva sávia que habia de regenerar el mundo.

Vinieron los bárbaros conducidos por la ley histórica, y entónces aquella monstruosa unidad romana hizo lugar á la que podemos llamar inmensa disgregacion feudal, y el elemento romano reemplazando con la nueva sávia germana al mundo, se separó en pequeños centros que á su vez llegaron hasta el aislamiento del individuo, en una sociedad en que la soberanía se media por los granos de la tierra poseida.

Entónces aquella institucion, que habia roto la ciudad romana, fué poco á poco uniendo la diversidad feudal, y nos dió con Carlo Magno el ejemplo primero de la unidad moderna; pero desde ese tiempo data el desnaturalizamiento del catolicismo, porque entónces nació el poder temporal y fueron cortándose los lazos de la unidad espiritual.

Agregándose el papado además de una supremacía que ántes no existia, una institucion humana, desde el primer momento disputada, unió en nefando consorcio las leyes que unen el alma con el alma, y las que sostienen el Estado con el Estado.

En aquellos siglos en que el ultramontanismo quiso obrar sobre masas ignorantes, inventó dogmas que asustaron las conciencias, reunió á la falsedad para sostener soñadas donaciones, y la Iglesia dejó de ser la Iglesia, aquella hermosa institucion de fraternidad y de amor, y se creó una Iglesia sacerdotal para subyugar á la Iglesia láica, y el Pontífice se hizo rey y superior á los que, segun Cristo, fundaban con él y con los fieles difuntos la sacrosanta unidad de la Iglesia universal.

Nació entónces la confesion auricular, el purgatorio, ¡el infierno! ¡las indulgencias! ¡las excomuniones! por *causas temporales*, y todos aquellos concilios que hicieron de la Cabeza de la Iglesia una autoridad inmóvil, de la institucion cristiana una institucion temporal que ha venido á través del tiempo gastándose, porque el tiempo no pasa en balde. Se declararon dogmas cosas que si salian falsas, como despues han salido, bastaban para matar una institucion que, si habia sido declarada por Jesús inmortal, habia sido siendo lo que él la queria; pero que cambiada su naturaleza y hecha humana, no quiso ser progresiva y trasformable á medida de los tiempos. Quiso prescindir del elemento que hace de la larva el gusano, del gérmen el hombre, y se encontró con que la parte *inmortal* de su doctrina, el dogma sacrosanto, huia de ella para trasformarla, por la fatal necesidad de una contínua negacion, en una institucion enana, raquítica, unida al poder de la fuerza como la hiedra al olmo, porque su apoyo es quien le da vida, y rompiéndose poco á poco su unidad, vino á quedar reducida como institucion á una superstición, por más que continuara siendo aquella Iglesia de que en otro tiempo, cuando creia, salian mártires, y que despues engendró el ateismo, cuando dió al mundo el ejemplo de Papas nefandamente criminales, cuando fué el orígen de toda corrupcion, cuando separándose del espíritu y la letra del Evangelio, se convirtió en una secta implacable en que quien no tenia el valor de ser verdugo, tenia que tener el de ser víctima.

Entónces, arrastrada por la pendiente á que voluntariamente se habia colocado, apareció la más monstruosa de las instituciones humanas, aquella que, negando todo derecho al hombre á que á su pesar pensase en lo que habia perdido, en la fe, le quitaba primero de entre los vivos, para borrarle despues de entre la lista de los bienaventurados ¡por una eternidad!...

Esa institucion, cegada por la fatalidad, despues de haber definido dogmas hizo santos, y despues de hacer santos negó descaradamente todo progreso, suprimió el tiempo de la humanidad, haciendo como el niño que hacina arena sobre el cáuce del arroyo y tuerce su curso, sin comprender que nada alcanza, porque por un camino ú otro el tiempo y la humanidad siempre marchan en línea recta.

Pero no achaquemos esto al catolicismo, sino al neo-catolicismo.

La doctrina cristiana nos pinta muy de otro modo al Dios de los tiempos modernos. Éste ama á la criatura y le da el tiempo eterno para llegar á ser feliz; pero sin dejar sin castigo ninguna de sus acciones malas, ni sin premio ninguna de las buenas. Aquel purgatorio sin lugar ni definicion está ya colocado en la série de los astros, donde la vida, perfeccionándose, acerca más y más el hombre á Dios.

El hombre vive en un trabajo eterno que le aprovecha siempre, y en vez de aspirar á la ociosa contemplacion de la divina esencia, la admira y la contempla en sus obras, y la realiza en el bien que hace á las demás criaturas.

La vida humana, no bastando al hombre para progresar lo suficiente, esa vida es incesante y eterna.

Pues bien, cuando vemos que los hombres más eminentes en saber y virtud sostienen esto; cuando vemos que los demás instintivamente se acercan más y más á estas creencias, ¿no hemos de preguntarnos: El siglo XIX no es espiritista? El espiritismo, ¿no es la realizacion más perfecta del Evangelio que el catolicismo mismo?

Esto tratamos de hacer ver.

No es el espiritismo lo que aparentan creer los autores de las diatrivas que contra él se lanzan; porque si fuera eso, no le temerian, no: es que saben que es una doctrina capaz de satisfacer á la razon humana, segun el folleto que impugnamos; capaz de apoderarse por completo del pensamiento de los hombres.

El espiritismo es temible para los ultramontanos, no porque sea una fantasmagoría, sino porque es la única doctrina que despues de la cristiana, y apoyándose en esta, ha dado explicacion de los hechos reputados como milagrosos; es la única doctrina que ha crecido en poco tiempo, hasta llegar á excitar el celo de la prevision de los obispos; que ha llegado á sorprender hasta la razon de alguno de ellos; una doctrina que no arrastra sólo á los ignorantes, sino que se impone á los filósofos, nuevo filosofismo, una especie de *timebunt gentes* para los que escriben folletos como el de que nos ocupamos, y viven de dogmas que éste viene á destruir por el testimonio de los mismos interesados en él, no porque viene á destruir el infierno, en que en el fondo ellos no creen, sino porque explicando el purgatorio, da vida á una creacion que deja de ser explotable desde el momento en que le convierte en una sábia ley del Creador.

Coloca la expiacion allí donde la falta se cometa; la cura por los mismos medios; levanta la excelencia del hombre; la redime una vez y otra de la falta cometida; perdona y premia setenta y siete veces siete; lleva el perdon allá donde la ofensa lleva al infinito; no dice, no, como sus impugnadores, que la ofensa es á un sér infinito, sino que el perdon es infinito, porque es de un sér infinitamente bueno y misericordioso, que perdona las deudas al que perdona á sus deudores, y hace de todo sér un hijo pródigo con su dia de arrepentimiento.

¿Cómo el hombre ha de progresar teniendo delante un sér atento á su falta, para sumirle en un eterno penar al instante de cometerla?

No, no es esto lo que Cristo dijo, ni hubiera llamado á los paganos para tan poca cosa: para una creacion tan incompleta, no valia la pena de acometerla: para no dar á toda criatura igual otra, el mismo destino, no merecia la pena de crearla: para crear una inquisicion despues de la muerte, no valia la pena de sublimar el amor divino.

No: el espiritismo es verdad, porque realiza el bien en más ancha esfera que toda doctrina anterior al espiritismo; es la fórmula del progreso, y no puede ser el hombre el único sér de progreso limitado en una creacion que desde el instante del *fiat* rueda y rodará en el espacio sin ocupar dos instantes el mismo lugar, en una creacion en que el dia pasado no vuelve jamás, en que todo camina lentamente, pero camina, en que toda idea se hace camino, desde la inteligencia de un hombre hasta la creencia de la humanidad, en que un hombre que murió solo en una cruz, es hoy dia adorado por todos los demás.

Pero nos vamos separando de nuestro propósito; llevamos escrito mucho, y áun no hemos empezado la refutacion de la introduccion. Digamos acerca de ella algunas frases, y dejemos para el próximo número la refutacion de los tres artículos.

Salta á primera vista la contradiccion en que incurre el autor del trabajo que impugnamos, que intentando sublimar al clero católico le infiere la mayor de las ofensas.

En nuestro pobre juicio, el clero católico sucesor del apostolado, debe estar siempre en lucha, siempre en pelea, siempre en predicacion, porque no sólo á los doce primitivos dijo Jesús: «*Id y evangelizad á las naciones.*»

El clero católico debe temer la paz y el reposo, debe ansiar la lucha, debe buscar el mal y tener la seguridad de vencerle, no desconfiar de sí mismo; que no otra cosa puede significar que una inconcebible desconfianza, llamar *dias de prueba para la religion y sus ministros* aquellos en que se restablece al clero á su primitivo ministerio, dándole ocasiones de probar en la discusion la verdad de su doctrina.

¡Qué ofensa tan gratuita suponer que puede ser vencida una religion que se apoya en la verdad!

¡Notable contradiccion! Si os creeis en posesion de la verdad revelada por el mismo Dios, ¿como temeis la controversia?

Si sólo son varios ilusos los que se dedican á defender lo que calificais de lamentable delirio,

¿cómo confesais *que ha hecho prosélitos la doctrina hasta el punto de generalizarse entre gentes que pasan por ilustradas y ejercen influencia sobre los que de ellos dependen y les rodean?* (1)

Es que os duele salir del estado olímpico en que os hállabais colocados, para venir á probar vuestras rotundas y nunca probadas afirmaciones; es que la providencia ha consentido para bien de la humanidad, que el reinado de la libertad sustituya al del oscurantismo; es que ha llegado el momento de que probeis que sois los mejores, los más justos, ya que no queramos apelar al arma de probaros que no sois la mayoría los que ciertas ideas profesais.

Habeis proscrito la razon, y ésta se levanta erguida hoy contra vosotros para interrogaros; habeis dado á la fe *todo*, y ahora os duele que la fe se aplique á otra cosa que á lo que vosotros querais que se crea; habeis querido, contra el supremo mandato de nuestro Dios, mezclar en sacrílego consorcio lo de Dios y lo del César, y cuando veis que vuestras armas se vuelven contra vosotros, quereis apelar al último esfuerzo porque os sentís vencidos.

Razon teneis: *«el influjo de las ideas no se contiene por grande que sea la vigilancia de los gobiernos, y en los grandes centros de poblacion el espiritismo ha hecho prosélitos.»*

No es sólo EL CRITERIO ESPIRITISTA el periódico que os saldrá al frente, sino que tambien habreis de luchar con otras varias revistas; y éste y todas os retan á que probeis vuestros gratuitos asertos contra nuestra doctrina, *comprobada* con el Evangelio que profesais.

En mal hora venís á provocarnos; más os valiera habernos dejado en paz.

Pero ya que quereis lucha, luchemos.

Sea el público nuestro juez; y vencidos ó vencedores, siempre nos quedará la gloria de haber cumplido con nuestro deber; porque, tenedlo entendido: nosotros CREEMOS en todo lo que defendemos con una fe grande pero razonada, tanto más intensa, cuanto mayor es la conformidad de lo creido con la posibilidad racional de su existencia.

ALVERICO PERON.

(1) La última estadística da *oficialmente* ocho millones de espiritistas en el mundo.

COMUNICADO ESPIRITISTA.

Hemos recibido el siguiente comunicado, que insertamos con el mayor gusto.

¿QUIÉN SOY YO?

Lector, hoy trabas conocimiento conmigo por primera vez: voy á vaciar ante tí el secreto de lo profundo de mi conciencia, voy á confesarme contigo; y ¿sabes por qué es esto? ¿cuál es la causa de esa confesion inesperada? Pues es el haber yo leido el folleto que con el título del *Espiritismo* ha publicado un encubierto presbítero á nombre de la *Propaganda popular católica*.

Lector, yo era ateo, era más que materialista; profesaba creencias desconsoladoras, porque no creia en nada. Mi alma era una tabla rasa, una oscura cueva en que no penetraba la luz, un antro en que no cabia el bien; pero en el que sin embargo tampoco entraba el mal.

Desesperado de no esperar nada, triste de no creer, sin séres á quienes amar, yo era profundamente desdichado, y para curarme me puse á estudiar las religiones una por una, los cultos en todas sus interioridades; imparcial con todos, á todos los hallé igualmente falsos. Sólo uno me cautivó..... el catolicismo, y empecé á profundizarle con ardor. No me bastó creer; me fué preciso darme cuenta de por qué creia, de por qué habian creido en él todos los genios que por él han pasado; quise profundizarlo todo, porque yo no podia creer á medias, no comprendia que se se fuese sino mártir ó ateo.

LO QUE YO ERA.

Antes, poco ántes de haber leido ese folleto, yo era ferviente en mi creencia, desafiaba á todos los católicos á serlo más que yo con el Evangelio en la mano, estudiaba cada una de sus páginas como habria escuchado la palabra de la Divinidad si á mí se hubiese dignado bajar.

Llenábame de admiracion la epopeya del Calvario, y mi alma se sentia anonadada ante tanta majestad, al par que admiraba la profunda pintura del corazon humano que ofrecen los tipos de JÚDAS, de PEDRO, de SANTIAGO, de JUAN y de la Madre del Salvador; en una palabra, de tantos y tantos y tan sublimes autores de aquel drama elocuente de la sencilla verdad. Penetrando en los tiempos que siguieron á la muerte del Salvador, contemplaba lleno de asombro la transformacion de los apóstoles de ignorantes en hombres po-

seidos de la más admirable sabiduría; me extasiaba ante los portentosos milagros, ante los maravillosos dones de lenguas y profecías; y sobre todo, cuando llegaba casi hasta la locura, era al leer la sencilla historia de tantos y tantos mártires abrasados de fe, arrebatados de esperanza, pero sobre todo ejercitando en toda su vida la virtud altísima de la caridad. Penetrando en las regiones de la Edad media, mi alma se entristecia, porque parecia que á medida que el tiempo pasaba la divinidad se alejaba de su Iglesia, y su espíritu divino se iba borrando de tan divina institucion.

Admiraba el purgatorio; pero deploraba el infierno. A medida que el tiempo pasaba veia empequeñecerse el dogma, cuando la ciencia agrandaba la creacion. Veia poco á poco amalgamarse el dogma con la disciplina, el ánsia de la Iglesia de *dogmatizar*, y á veces dudaba, con espanto sí, pero dudaba de si llegaria algun dia el dogma á ponerse en contradiccion con el hecho, y si á fuerza de definir la divina inspiracion podria darse el caso de decir la Iglesia lo contrario de lo que el Espíritu Santo le dictaba.

Nueva duda turbaba la serena paz de mi conciencia: nueva perturbacion se introducia en mi espíritu: nuevo desaliento me invadia; y ¿qué va á ser de mí, me decia?.....

Cuando por fortuna llegó á mis manos el folleto titulado *El Espiritismo*.

Leido que hube el citado folleto, lo primero que se me ocurrió fué preguntarme á mí mismo: ¿con que hay una cosa que se llama espiritismo? ¿una nueva magia? ¿una resurreccion de la hechicería? ¿unas mesas que hablan agitándose en el vacío? Veamos, me dije, qué es en suma esta nueva fantasmagoría.

Entónces se me ocurrió lo siguiente:

Pues que dicen que aquí hay espiritismo, debe de haber espiritistas; voy á rogar á uno de esos señores que me revele en pocas palabras el secreto de esa magia negra ó blanca para ver en esta lucha quién tiene razon.

En efecto; busqué, y con tanto acierto busqué, que llegué á hallar quien me diese razon de una Sociedad Espiritista que se reune en Madrid. Acudí á ella, y luego que hube sido presentado al presidente (que no tiene por cierto nada de mago), le supliqué que me dejara asistir á una de sus sesiones, y que luego por via de explicacion me diese unos cuantos apuntes acerca del espiritismo, para yo á mis solas meditar sobre ello y júzgar en consecuencia.

A poco rato comenzó la sesion, y no ví volar ningun velador, sino á algunas personas muy formales, muy sérias y muy respetables, que sentándose al rededor de una mesa escribian con una rapidez inusitada, y á la que es imposible coordinar pensamiento alguno, admirables conceptos y sanas máximas de la moral más rígida que pueda ser posible, y de que sólo el Evangelio nos da algunas muestras.

Entónces ocurrióseme hacer á uno de aquellos señores una pregunta para que el espíritu tuviera la bondad de contestarme, y enredándose la conversacion vino á resultar el siguiente diálogo:

P. ¿Creen los espíritus en un Sér Supremo?

R. Los espíritus no sólo creen en un Sér Supremo, sino que su venida á este mundo no tiene otro objeto que predicar la gloria y publicar sus beneficios. El Dios en cuyo seno viven los buenos espíritus es autor de todo, menos de sí mismo, que es anterior á todo. La creacion es el fruto de su amor á las criaturas, á quienes el Criador ha dado el espacio y el tiempo necesario para que se perfeccionen y le amen, como él es perfecto y los ama.

P. ¿Qué es eso de la reincarnacion de las almas que se dice que los espíritus predican?

R. A los católicos como tú eres, debemos contestarles de manera adecuada á sus creencias para que nos entiendan. El espíritu del hombre en la vida no siempre camina siguiendo los senderos que la moral eterna le ha trazado, y esos actos contrarios á la moral engendran en su conciencia un sufrimiento que le induce despues de su muerte á desear nacer de nuevo en otro cuerpo, para remediar el mal que á otros haya podido causar y expiar con un sufrimiento igual al de aquellos á quienes ofendió, la mala accion que en otra vida engendró el dolor que le da el haberlo hecho. La reincarnacion no es pues más que el purgatorio, que el catolicismo enseña que existe; pero sin darse cuenta de lo que es, ni cómo se expía en él la culpa en una vida cometida.

P. Dada la reincarnacion para la expiacion, ¿por qué el espíritu no recuerda la culpa cometida?

R. Porque si el espíritu recordase siempre la culpa esa idea amenguaria su sufrimiento, y la prueba á que le somete la divinidad seria menor; porque es preciso que el sér no vea la justicia con que es castigado, para que se resigne á la voluntad divina áun sin conocerla.

P. ¿Y no puede haber alguna accion de tal naturaleza que no baste la eternidad para expiarla?

R. Veo á dónde va á parar tu pregunta: el hombre puede cometer acciones malas, muy malas; pero malas relativamente á él, no al sér á que se dirigen. Antiguamente habia acciones, que siendo en sí igualmente malas, eran diversamente castigadas por una falsa idea; ántes se decia: el que mata á un rey es más culpable que el que mata á un pordiosero; hoy sin embargo se dice, si nó lo contrario, algo ménos que eso, porque la culpa no se mide ya por el ofendido, sino por el ofensor. Hoy se juzga mejor, y se dice: el que mata á un rey tiene en su intencion algo que para él es bien que atenúe la intencion, al paso que el que mata al pordiosero sólo piensa el hacer mal porque es mal, y sin pensar que aquella muerte pueda producir bien alguno. Antes se decia: la ofensa á un sér infinito es infinita; eso es falso: la ofensa á un sér infinito, dado caso que pudiera existir tal ofensa, porque nadie ofende á Dios por ofenderle á él, no puede ser sentida por él infinitamente; la ofensa se mide por la intencion del ofensor; y aunque se midiese por el ofendido, Dios que es infinitamente misericordioso le perdonaria, porque cuanto mayor es la ofensa, tanto mayor resulta en perdonar el sér ofendido. Segun dijo Jesucristo en la Cruz al decir *Perdónalos* (es decir, á los *deicidas*) á los que sabian por las profecías que habia de crucificarse á Dios, porque no sabian lo que se hacian.

P. ¿Pero no hay en modo alguno pena eterna? ¿Es una farsa el infierno?

R. Te explicaré esta aparente contradiccion: no es farsa la eternidad de la pena; pero no existe.

El espíritu, cuando sufre incarnado, sabe que sus sufrimientos tienen un término, que es el de su vida; pero cuando el espíritu sufre, como tal espíritu no ve el medio de que su pena termine, porque sabe que la vida del espíritu es eterna. Sin embargo, llega un dia en que el espíritu deja de creer en la eternidad de la pena, y es aquel en que se le permite incarnarse para expiar, y entónces ve que su pena tiene fin. Por lo demás, es imposible que un sér no realice su esencia; y como la del sér es buena forzosamente, la realiza más pronto ó más tarde.

P. ¿En qué consiste la desigualdad de los espíritus?

R. La misma desigualdad de los hombres te da la respuesta. Esos hombres que hoy contemplas tan desiguales en moralidad, en inteligencia, serán lo mismo despues que ántes de muertos, y eso te explica como mientras esos espíritus no adelanten estarán siendo como son hoy dia, y mientras estén libres se complacerán en lo mismo en que se complacen en la tierra.

P. Dada la existencia de espíritus malos, ¿cómo librarnos de sus asechanzas?

R. Extraño que tú, que debes creer en la existencia del demonio, hagas semejante pregunta, pues que los espíritus malos son los demonios, sólo que vienen cada uno por cuenta propia, hacen el mal por ignorancia, sin fin ulterior, y si hacen sufrir es porque ellos sufren y gozan con ver á otros sufrir; pero llega un dia en que desean salir de ese estado, se incarnan, adelantan, varían de modo de vivir y llegan á ser buenos.

P. ¿Cómo permite Dios la comunicacion con los malos espíritus?

R. Tú que crees en la eterna tentacion no debes preguntar eso al espiritismo, sino al catolicismo.

P. ¿Por qué permite Dios que los espíritus ligeros nos engañen y hagan cosas contrarias á la moral?

R. Porque cada uno obra segun es, y esa clase de espíritus debieron ser los que tentaron á San Antonio Abad.

P. Dime: ¿cómo es que los espíritus negais el cielo como el premio de los bienaventurados?

R. Nosotros no negamos el cielo; lo que sí negamos es que ese cielo sea tal como le pintan los que creen que así le pintó Jesús. La mansion de los bienaventurados es el espacio, el que veis y el que no veis; los espíritus que gozan ya de Dios no son perfectos, porque sólo él puede serlo; así que adelantan siempre, y siempre merecen y merecen enseñando á los hombres el camino que ellos han recorrido, alentándolos en sus penas; en una palabra, haciendo el papel de vuestros ángeles.

P. ¿Los espíritus negais el pecado original, negais la unidad de la especie humana?

R. Nada de eso. Nosotros damos las explicaciones acerca de eso que nos parecen las más verdaderas; pero como no somos infalibles, podemos engañarnos: así que si nos mostrais una verdad más verosímil que la nuestra, nos sometemos. Nosotros no hacemos para vosotros dogmas, más que una cosa, la comunicacion de vivos y muertos, cosa que os exigimos que creais, no porque os lo digamos, sino porque lo demostramos con el hecho mismo de la comunicacion, no negada ni áun por la misma Escritura divina, como debes saber, pues no ignoras la evocacion de Saul y Samuel.

P. ¿Por qué hoy permite Dios la comunicacion y no la ha permitido ántes?

R. Dios siempre la ha permitido, y nosotros hemos venido siempre; sólo que vosotros, no entendiéndonos, habeis atribuido á falsas causas muchos de los fenómenos que nosotros producimos; y si alguno llegaba á comprenderlo era perseguido, porque los legisladores antiguos sospechando la existencia de la comunicacion la prohibieron por ser expuesta á peligros inmensos en una época de ignorancia, y por consiguiente de credulidad, y en que el aislamiento entre los hombres hacia el mal más irremediable; hoy que el modo de ser de la sociedad ha variado, hemos sido comprendidos allí donde existe el pueblo más adelantado de la tierra, para de allí ir propagando la doctrina á todos los demás.»

No juzgué debia insistir más, porque lo dicho me daba materia suficiente para reflexionar y para ver en mi fuero interno de aquilatar las sucintas explicaciones de los espíritus, tan conformes por otra parte con el estado de mi espíritu ántes de oirlo.

Á LOS AUTORES DEL FOLLETO EL ESPIRITISMO.

Hoy que he reflexionado, no vacilo en decir que soy espiritista en el buen sentido de la palabra; que no creo que el dogma sufra nada, ántes creo que por el espiritismo puede regenerarse la Iglesia, definiendo los únicos puntos oscuros y que se prestan á la interpretacion, y áun á la risa de la incredulidad. Creo que el espiritismo cabe en todas las religiones, pero sobre todo dentro del dogma cristiano, más próximo de lo que muchos creen á sufrir una radical trasformacion.

No creo que conviene á la Iglesia católica seguir y persistir en el sistema de las negaciones absolutas, que á nada conducen, sino en el de la admision prudente de doctrinas nuevas, á reserva de juzgar despues de estudiado el asunto, no con el ciego apasionamiento de los jueces de COLON y GALILEO, sino con el severo juicio de los que pudiendo oir la voz que les dice, (como Napoleon á sus soldados, cuando les decia: «Cuarenta siglos os contemplan desde esas pirámides);» *el mundo no es ya adolescente, sino emancipado y viril, y el mundo entero espera vuestro juicio;* no os expongais á oir un nuevo *E pur si muove*.

EL SENTIDO COMUN.

EVOCACIONES PARTICULARES.

COMUNICACION ESPONTÁNEA.

EL PROGRESO DE LA HUMANIDAD.

Hubo un tiempo primitivo, anterior á todo tiempo, en que no existia más que aquello que era de esencia eterna: aquello que no tenia causa para no ser; aquello que no teniendo sucesion ni principio ni habiendo de tener fin, no pudiendo tener progreso, por necesidad habia de ser ántes que todo aquello que entre sus accidentes tiene la causalidad.

En aquel entónces empezó á manifestarse un sér puramente receptivo, llamado espacio.

Ese espacio empezó á determinarse; pero la oscuridad más profunda reinaba aún sobre la superficie de todo lo posible.

De pronto acá y allá, y guardando forma de sucesion, empezaron á formarse concreciones que, por lo mismo que eran concretas, eran ya luminosas; pero con esa vaga luz que presta á lo informe el ténue crepúsculo de una noche de Agosto.

A medida que más densas eran las masas que en el espacio se sucedian, más densa era tambien la luz que despedian y más determinada su forma. Entónces, por un fenómeno natural, empezó á manifestarse la série de los elementos, que como en mayor cantidad y en el principio de su movimiento, obraban con mayor intensidad.

Empezaron las masas de nebulosas á manifestarse segun el elemento que en ellas predominaba. Fueron los más inmensos focos de luz que, como más ténues, tomaron un movimiento circular y rapidísimo sobre sí mismas, aumentando así cada vez más la luz á medida que se aumentaba la rapidez del movimiento.

Compuestos todos los focos de semejantes elementos, atraíanse sin cesar; pero su masa las hacia á la vez repelerse, resultando de esto diversos movimientos en aquellos inmensos cuerpos; pero todos guardando órbitas alrededor de los centrales focos.

Formó cada nebulosa millares de sistemas de planetas con sus focos centrales, y todos de concierto caminaban, guardando figuras regulares en el espacio.

Cada planeta, al girar, desprendia de sí gases, que por desprenderse de los planetas no dejaban

de tener la propiedad de girar en su derredor, y así se formaron las atmósferas.

Hubo un magnífico momento en la creacion en que sin duda por haberle infundido la causa creadora algo de su aliento eterno, la materia se concretó y se redujo, y resultaron los gérmenes.

Esos gérmenes produjeron, y entónces aquellos inmensos cuerpos, compuestos de un confuso conjunto de aguas y gases, de sólidos y cuerpos medios, se concretaron todos á lugares comunes á sus semejantes, y la tierra se separó de las aguas y formó los continentes.

En tanto el mundo á que nos concretaremos (sin decir por esto que no sucediera lo mismo en los demás) seguia rodando, y los gérmenes produciendo, y el mismo movimiento veloz del planeta hacia que, esparciéndose los gérmenes, la tierra se cubriese de lozana verdura, y creciesen plantas diversas y pintadas flores y sazonados frutos.

Hubo un momento en que un fruto se movió y luego otro y luego otros, y la tierra se pobló de otra clase de séres que, alimentándose por asimilacion de partes con los frutos de la tierra, fueron aumentándose y propagándose, y los animales sintieron y sintieron que sentian, y sintiendo inclinacion hácia sus hijos, los alimentaron.

Despues hubo otro animal que, no sólo sentia, sino que concebia que sintiesen los demás: ese hombre estaba solo en un momento, y viendo que el viento fuerte esparcia las semillas y que esas semillas nacian allí donde el viento las habia puesto en la tierra, ayudó á la obra de la naturaleza, pensando que si alguna vez el viento faltaba le faltaria su subsistencia.

Despues el hombre deseó un partícipe de su trabajo, y el primer par fué.

Y fué dividido en dos séres, que eran distintos en el cuerpo, y que por un don que el hombre descubrió en sí, superior á todos los otros por el que á los sonidos irregulares é inarmoniosos de la naturaleza sustituia un armonioso son que hacia comprender sus conceptos, se manifestaba á sentimientos diversos, y el él y el ella nacieron.

Cuando él arrebatado é imprudente queria entregar toda la simiente que á su alcance tenia y sembrar para recoger más, ella le hacia observar amorosamente, que si por una casualidad el gérmen se detenia en su nacimiento, no sólo perderia la cosecha, sino el alimento.

Una nueva ocupacion nació para esos séres: sus inocentes caricias habian dado vida á otro sér. Eran padres.

Y entónces aquello que para ellos no les habia ocurrido, les ocurrió para proteger á ese sér inocente.

Le tejieron vestidos y le formaron una choza, y cuando fué mayor le formaron inocentes entretenimientos con los elementos que la naturaleza les deparaba.

Un dia esos séres se recogieron en sí, y pensaron: vieron su ventura, la compararon con su trabajo, y entónces pensaron que habia álguien que habia sembrado ántes que ellos pensasen en sembrar, y se prosternaron silenciosos adorando al Creador.

Pero la humanidad no puede estar ociosa: el trabajo hecho reclama otro nuevo trabajo, y lo conocido pide nuevo desconocido que descubrir: así los hombres adelantaron en el culto, y no satisfaciéndoles el reconocer un sér superior sin personalidad, le personificaron en los astros, en las fuerzas de la naturaleza, más tarde en lo extraordinario, y siempre la nocion era la misma, siempre era Dios aquello que tenia algo de desconocido.

Pasaron los tiempos, y la humanidad se propagó; el hogar se convirtió en hogares, y los hombres se sometieron al más viejo con obediencia ciega.

Pero hubo un momento en que un hombre pensó en que si los hombres obedecian al más viejo, mejor obedecerian al más fuerte, y se aprovechó de esa tendencia instintiva del hombre á obedecer instintivamente al que se le impone, sin reflexionar en el derecho del que manda.

Más tarde los hombres, estrechos en los límites de su primera patria emigraron, y al llegar á su destino, los compañeros de viaje, si se sometieron á un jefe, fué quedando sus iguales ó fundando nuevos reinos para cada uno. Más tarde vino la reflexion de aquel acto de irreflexiva obediencia, y con ella la reaccion, y entónces nacieron las puras democracias griegas.

Concretándonos á Grecia, allí al hombre pareció poco adorar la naturaleza sin personificarla, y entónces empezaron á hacerse ensayos de imágenes groseras, y á las que ya traian del Asia añadieron nuevas formas y nacieron las artes.

Hombres pensadores empezaron á investigar el pasado, y nació la filosofía.

Quisieron leer ese pasado en la naturaleza, y de ahí la física.

Estudiaron el número, y nacieron las matemáticas.

Y así de las demás ciencias.

Despues, así como el primer paso del hombre es descubrir, y el segundo reflexionar lo descubierto, todo se perfeccionó, y por fin se pasó al tercer paso, que es sacar de lo conocido algo nuevo desconocido de que sacar nuevos descubrimientos.

El Estado y el Gobierno en tanto iban perfeccionándose, el culto idealizandose, las leyes completándose, y la humanidad con esto progresaba.

De ensayo en ensayo, de error en error, el hombre fué así perfeccionando sus conocimientos y agregándoles otros nuevos.

El centro del mundo pasó de Grecia á Roma, y allí, un pueblo que blasonaba de libre, fué avasallando uno á uno á su yugo de hierro á todos los demás. Y en esos largos siglos de despotismo fué el hombre aquilatando el valor de la libertad.

Llegó un dia en que cuando los pueblos salvajes se echaron sobre el monstruoso pueblo romano, una nueva era nació para la humanidad.

Establecidos esos pueblos en comarcas diversas, fueron bajo la saludable influencia del elemento romano que habia muerto, dando á los nuevos códigos, planteando nuevos sistemas de gobierno, y, en una palabra, el cataclismo que echó por el suelo el poder romano, léjos de ser una desgracia, fué un progreso para la humanidad.

Llega un momento en que esos pueblos gigantes que han dominado durante siglos no tienen ya nada que dar de sí más que corrupcion y tiranía. Entónces pueblos nuevos, robustos y jóvenes, vienen á echar por tierra su poder, y á fundar sobre sus escombros, con los elementos que los anteriores habian recogido á mucha costa, nuevos imperios que á la sabiduria de los pasados añaden su propia lozania, y á la brillante decrepitud sustituyen una sábia juventud.

Así mueren unos imperios para que nazcan otros.

Una cultura parece muerta para que la actividad humana descubra nuevos rumbos, y despues al fin de la carrera, los esfuerzos de los presentes vienen á coronarse con la experiencia de los pasados.

En absoluto, el hijo sabe siempre más que el padre, porque reune á su experiencia propia la que éste le legó. Los presentes saben más que los pasados, los venideros sabrán más que los presentes: esta época que ya no sueña con cataclismos, caerá quizá con el tiempo bajo ese sudario temporal que reviste lo sabido para encontrar algo más que saber. El mal, cantidad negativa y de relacion infinita en el principio en que el bien era nulo, va disminuyendo en relacion con el bien que aumenta; el mal que se va desterrando de los códigos irá huyendo de las costumbres. A las salvajes penas de nuestros antepasados vamos sustituyendo saludables correcciones; á lo absurdo de la condenacion y de la pena inmoral expiatoria puramente, vamos sustituyendo la sábia reparacion y la enmienda subsiguiente.

Los códigos que ántes castigaban para condenar, hoy castigan para corregir.

El fin de la sociedad que ántes era purgarse del malo, es hoy hacerle bueno.

A medida que desaparezca la inquinia recíproca entre la sociedad y el malvado, irá disminuyendo el número de esos séres desgraciados.

Apenas hay un crímen que no reconozca por causa próxima ó remota un buen deseo: todo está en la ignorancia de que el mal no produce el bien sino en las benéficas manos de la omnisciente Providencia.

La ignorancia, que es lo que en realidad constituye el mal, irá desapareciendo de la tierra, no con absurdas legislaciones de enseñanza obligatoria, sino con la libre y espontánea voluntad de los mismos ignorantes.

El progreso no se realiza á la vez en todas partes. De eso nacen los grandes desniveles que hacen aparecer á nuestra época inferior á otras. Lo malo de las sociedades no es suyo, sino funesto legado de sus abuelos.

Cuando la igualdad que hoy está en los códigos políticos sea un hecho en las costumbres; cuando se convenzan todos de que sólo el saber conduce á la felicidad, que sólo el que es digno posee los bienes y preeminencias, todos desearán saber y ser dignos. Todos querrán aprender.

La ignorancia es el verdadero espíritu del mal; la humanidad progresa, pero progresa lentamente; los saltos de progreso no son sino atrevidas maniobras que aparecen y no son.

Todos han de progresar; pero absolutamente todos.

Es en vano querer dar un paso si todos no lo pueden dar á la vez. El sér humano es infinito, su capacidad infinita, su fuerte por consiguiente, su progreso.

Las sociedades son las que progresan infinitamente.

Los hombres, aunque progresan tambien infinitamente, no progresan siempre en el mismo

lugar; por eso el progreso, siendo infinito, es á la vez limitado en cada porcion del universo.

El trabajo es el único ideal de la humanidad. El trabajo es la mejor forma de hacer la caridad á los pobres. Dios ha podido dárnoslo todo; pero ha querido dárnoslo con el precio más alto que sea posible: por eso nos ha hecho que lo ganemos. Todos los hombres hacen dar un paso á la humanidad: no sólo los que escriben y hablan públicamente contribuyen, sino muchos otros que vierten á veces sin sospecharlo en el seno de la conversacion especies que más tarde fructifican. ¿Quién osará decirse primer autor de un pensamiento?

La humanidad ha progresado, por eso progresará. Toda época ha sido mejor que las anteriores. Sigamos, pues, caminando: ninguno es insignificante en la vida: todos contribuyen, á la vez que á su fin particular, al fin general.

¿Cuál es el ayer de la humanidad?

Oscura nebulosa, que vogaba al acaso por el insondable abismo del caos, que carecia hasta de luz con que alumbrar su oscuridad, nacida acaso de un pensamiento intenso del Sér absoluto, entraba en el espacio para ir adquiriendo sér, utópico sueño quizá hasta para el sér que carece de limitacion, ¿cuál es tu destino?

¡Ah! tu destino no puede ménos de ser brillante: tu luz, que ha ido aumentando en el tiempo con regulada rapidez, llegará un dia en que cubrirá el universo. Compuesta de infinitos séres de infinito progreso, formarás una cadena luminosa de pensamiemtos del sér de la eternidad. Destinada entónces para cantar tu dicha á los piés de su trono, á reflejar como un luciente espejo la majestad de su sér. El porvenir es tuyo.

¡Marcha! ¡marcha! pero con mesurado paso. Cuenta los tuyos por sus alabanzas; millones de infinitos séres mis hermanos, venid á participar de la dicha que me abrasa.

Nada ayer, como yo, sed ángeles mañana, marchad hácia el Supremo Sér del Incomparable Sér; pero no con la egoista marcha del que camina á su dicha. Sois sociables, sois hermanos de otros séres; pensad que si la dicha se os presenta hoy como un goce incompartido, que si concebís á Dios feliz porque está solo os creó para ser unidos con vuestros hermanos, amados de ellos, y amándolos pudiéseis formar para él una dicha superior á las nebulosas de donde nacisteis. Venid á contarle vuestras penas y vuestras dichas. Venid á aumentar la suya, que sólo amando más se es más feliz.

SOCIEDADES ESPIRITISTAS.

SOCIEDAD ESPIRITISTA ESPAÑOLA.

COMUNICACIONES OBTENIDAS EN LA SESION DEL 12 DE MAYO DE 1869.

Medium M. P. y B.

Demostracion y correspondencia de las jerarquías angélicas con el espiritismo.

La concepcion del libro Santo no puede ser más elevada ni su solucion más verdadera, pues que todo él es expresion de la verdad misma, manifestándose al hombre como tal verdad. Mal interpretado en los antiguos tiempos, áun no bien entendido en los modernos, ese sacrosanto altar de la palabra divina, ese magnífico oráculo ha sido invocado para sancionar el error. El libro Santo que presenta en lo alto, en lo sumo, allá en lo más alto de la altura al Espíritu divino triplemente manifestado y rodeado de encendidos serafines, abrasados é irradiantes por el amor divino que los inunda de querubes y arcángeles y de millones de legiones de bienhechores, nuncios de dicha, perfectos en estado, aunque respectivamente inferiores los unos á los otros en pureza de sér, no son todos más que atrevidas imágenes de esos millones de séres que realizan su vida en estados infinitos infinitamente graduados. Ese espíritu Supremo, trino y uno, es una magnífica expresion del Dios tal como el espiritismo le concibe y los espíritus le muestran. Sér primitivo y primordial fundamento y razon en el que se encerraba todo ese gérmen, como en la almendra el árbol y en el capullo la larva y el gusano.

Ese Dios que encerraba la materia como de sí mismo nacida y en él manifestada en su infinito pensamiento, y de esa materia y de ese espíritu realizado un universo de eterna duracion. Esos serafines no son sino los espíritus que, llegados al más alto grado de pureza de espíritu, realizan su sér en la contemplacion de las verdades eternas, y emplean su pensamiento en descifrar el universo y contemplar sus leyes. Esos querubines no son sino las legiones de espíritus que, bastante puros en la voluntad, no tienen aún aquella inteligencia supremamente desasorrollada y en estado de leer como en abierto libro la obra de la naturaleza.

Los arcángeles, ángeles, espíritus puros bienaventurados, criaturas incarnadas, no son más que eslabones de esa inmensa cadena que, partiendo de Dios, enlaza las verdades necesarias con las accidentales verdades de la vida, constituyendo las primeras la inmutabilidad de la eternidad, y las otras la no ménos admirable sucesion de infinitos instantes que se llaman tiempo, no siendo ambas sino una sola realizacion de Dios individual, en cada instante de su ser, en cada una de sus criaturas racionales.

TERTULIANO.

¿Por qué me poneis frente á frente de esa Trinidad que mis ojos miopes no vieron y mi menguada razon negó? Si creeis que el progreso del tiempo ha hecho de mi un semi-Dios, os engañais; no soy serafin ni áun querubin; no soy más que un simple espíritu puro. Como tal, no poseo las verdades eternas; puedo sí pensar en ellas, pensar en esas verdades que enloquecen á los humanos, y que seguramente hacen sonreir á los espíritus bastante elevados que rodean el trono del Altísimo.

¿Será cierta la Trinidad? ¿Será verdad que el Sér Supremo es uno en esencia y trino en persona? Será personal. El espíritu divino ha de ser como son todos los espíritus en la creacion, ó ha de ser una síntesis de todos. ¿Cabe la trinidad en todos los espíritus? Yo creo que sí. Yo creo que cada sér es una trinidad imperfecta, sólo que la grande es de una manera perfecta, y por consiguiente, diferente de todas las demás. El universo y Dios han sido una unidad en el principio; indudablemente fueron la forma de la unidad: si eran una unidad, ciertamente que en ella no se confundian los dos elementos, y necesariamente tendria el peri-espíritu, aunque de otra manera que es en los demás encarnados ó sin encarnar. Despues de la Trinidad vienen los coros angélicos, que por lo que yo veo deben constituir una distincion fundada en los progresos mismos de las facultades del alma. ¿Quién dice que los espíritus serafines no serán los que piensen sólo? ¿quién que los querubines no serán perfectos en voluntad y limitados en lo demás? ¿Quién que los demás no tendrán un recuerdo más perfecto y ménos inventiva ó ménos voluntad? De todos modos, la jerarquía debe ser una traduccion infiel de la escala espiritista descrita por Allan Kardec. Yo creo que eso debe ser así, ó que no puede ser de otro modo; sobre ello pienso, justo castigo de haber dudado sin pruebas acerca de ella, tener ahora la prueba y estar débil en el juicio.

ABELARDO.

Razon de ser del dogmatismo en la serie de los tiempos, y por qué en los presentes es imposible.

El dogmatismo no es más que un vicio de la verdad como presentada por el hombre, no como absoluta verdad que se realiza en el tiempo siendo verdad siempre, y siempre pareciendo incompleta despues de conocida.

El dogmatismo es el defecto por el que el hombre al creer poseer la verdad quiere imponerla, sin comprender que el hombre puede adorar el error con el mismo amor que la verdad, porque á cada uno de los hombres no le parece que es más que lo que él como tal sér concibe.

Ha existido en otros tiempos, porque entónces la verdad estaba vinculada en una escuela, y la unidad era la única ley posible. Hoy, en que el individuo participa en la unidad, no es posible el dogmatismo, porque nada es nada para todos sin serlo para cada uno. Hoy los hombres desean la verdad por la verdad misma; por eso no quieren estancarse en una verdad, para buscar más verdad y mayor perfeccion en otro terreno y en otro grado de la ciencia.

TERTULIANO.

El dogmatismo es defecto de adelanto en el modo de saber la verdad; si el que llega á ella, no es bastante adelantado para comprender que los que yerran pueden hacerlo de buena fe, se hace dogmático y quiere imponer su verdad á los que no pueden comprenderla. Entónces apela á la fe para imponer la verdad á la insuficiencia de la razon; los tiempos pasados fueron dogmáticos, porque no sabian saber; los modernos no lo son, porque si no saben, saben al ménos saber.

El espiritismo en su desarrollo y en su fórmula social.

¿Será el espiritismo siempre lo que es hoy? No. Porque ó tiene que morir como tantos otros hechos humanos, como tantas otras verdades que sobre el mundo han aparecido, ó ha de llegar á ser la absoluta verdad de la humanidad y abrazar todas las esferas de la vida. El espiritismo, pues, si no muere, ha de llegar á desarrollar una fórmula social. El espiritismo es la sancion del individuo, es su explicacion cierta; su demostra-

cion es la explicacion del por qué todo sér creado no puede perder nada de lo adquirido en el tiempo; y tiene que aspirar á adquirir más el espiritismo, pues ha de tender á separar al individuo en la parte de sér, fundiéndole en una unidad superior social; tiene que tender á hacer un mundo de hermanos tolerantes entre sí, individuos divinidades, un mundo en que la gradacion sea la única posible, la única que debe ser; por eso esperamos que el espiritismo lleve al hombre al *estado* perfecto, al progreso mismo.

TERTULIANO.

La fórmula del espiritismo es el reinado del Paráclito ó espíritu divino, el reinado de la revelacion directa de Dios á cada sér para realizar el progreso de todos.

ABELARDO.

Permitidme, queridos, no entrar en las dos primeras preguntas; no soy filósofo de los que miran arriba: fuí un hombre de los que miran abajo; quizá porque en mi última peregrinacion por la tierra no levanté la vista á la region divina, vine á morir desesperado sin motivo y sin razon, que es quizá lo que más puede descorazonar á un espíritu.

El espiritismo es una verdad; indudablemente toda verdad en el suelo terrestre tiene que sembrarse para germinar despues. Toda verdad universal tiene que abarcar todas las fases de la verdad. Todas las verdades filosóficas tienen necesariamente que abrazar el modo en la vida; la vida, segun el cristianismo, la hemos visto; la vida, segun el espiritismo, se ha de ver. El espiritismo es una verdad social, ó no es una verdad universal; luego ha de tener en sí una fórmula para que la sociedad realice su fin espiritista como la realice el hombre. El espiritismo es un lazo de sér con el sér, tanto vivo con vivo, como vivo con muerto; luego la vida del espiritismo socialmente considerada será la más perfecta, porque pondrá entre el hombre y el hombre el único freno posible, de una parte el amor de un sér superior hácia su hermano atrasado, de otra el respeto profundo de un hombre que se ve inferior por su culpa hácia un sér que se ve superior por su merecimiento. El estado perfecto será, pues, aquel en que el espiritismo realice en la vida toda la ley de espíritu que concibe en la muerte.

J. J. ROUSSEAU.

LA VIDA ETERNA.

COMUNICACION DEL ESPÍRITU PROTECTOR.

No espereis os describa un paraíso inerte de espíritus arrobados en la divina contemplacion: no espereis que os describa un lugar de amenísimas delicias perfectamente inútiles para los séres todos, perdido en el tiempo como se pierde la fecundidad de la semilla que el viento arrastra sobre la arena de los desiertos: no el mundo que voy á describiros es ni más ni ménos que el mundo que habitais coronado de una aureola y con un abismo caótico detrás de vuestros piés. ¿Qué premio más dulce que la contemplacion del sér divino, me direis? ¿Hay un más dulce premio? ¿Qué priva al hombre el que este sea para él el más horrible de los reproches y el más duro de los tormentos? ¿Cuál no sería, decidme, la confusion del hombre si le fuera dado en un dia llegar á la region del Sér y le concibiera en eterno trabajo mereciendo siempre el premio que siempre gozó, y el sér humano contemplando inerte tanto trabajo en una inaccion perfecta?

El mundo de Dios no es el mundo de la ociosidad; es, por el contrario, el mundo del trabajo, de la actividad, del movimiento, del ímprobo trabajo de encauzar la libertad por su camino de perfeccion. No concibais á Dios jamás rodeado de nada; concebidle solo y concebireis más á Dios, aquel sereno espíritu sonriente, no de su dicha, sino de la dicha de todos los séres, absorbido por el pensamiento eterno de la creacion y por la contemplacion en el libro del tiempo de las acciones de los hombres; concebid despues del Sér Supremo á todos vuestros hermanos, velando por vosotros y pensando en vuestra dicha con el gozo inefable de un sér á quien una dicha perfecta nada hace desear para sí más que la dicha igual para otros séres; concebid un espacio imaginario rodeado por un espacio áun mayor, y en él concebid el pensamiento intensísimo que magnetizando con su mirada la materia sintetiza el movimiento del mundo, compuesto de todos los mundos, irradiando la luz que le rodea sobre el sereno espacio, y tendreis una idea incompleta de lo que es esa vida, que no sería tal vida si no tuviese por atributos principales libertad, movimiento y trabajo.

SÓCRATES.

CENTRO ESPIRITISTA SEVILLANO.

COMUNICACION DE ULTRA-TUMBA POR EL ESPÍRITU DE LAMENNAIS.

Sesion del 1.º de Diciembre de 1865.

Medium S.....

I.

El no ser, es la *nada* de la vida; y sin embargo, el no ser ha sido el principio de vuestra existencia.

Trasportaos conmigo en espíritu al principio del tiempo, y contemplad la creacion.

Dios habia desplegado esa manifestacion de su Omnipotente Voluntad, y la habia desplegado instantáneamente.

La creacion era entónces la *nada* de la vida.

Un espacio inmenso, cuasi infinito, estaba ocupado por la materia.

Nada se distinguia, porque estaba envuelto en la horrible oscuridad del no ser.

Inmóvil, lóbrega, silenciosa, informe, semejaba un inmenso sepulcro..... era el caos en toda su espantable grandeza.

¡El caos! ¡el caos..... no la confusion de la materia, porque la materia de la creacion era toda igual..... ninguna partícula diferia de otra partícula..... ningun átomo de otro átomo..... era una unidad gigantesca, en la cual sólo Dios distinguia las futuras delineaciones que habia de trazar en ella la inteligencia.

¡El caos! esto es, la materia aglomerada, inerte.....

No era la muerte...... era algo más terrible que la muerte, porque la muerte acusa una existencia pasada, y el caos no acusa existencia propia anterior..... el caos anunciaba la existencia del principio del no ser; pero á la vez anunciaba la existencia del ser..... la existencia de Dios.

Existia, pues, la materia; existia entónces vuestro cuerpo en el enorme volúmen de la creacion. *Erais no siendo*, porque áun no habia despertado la vida; porque la tenia replegada en su seno la Gran-Causa.

¡Cómo podreis calcular el tiempo que ha trascurrido desde entónces!..... ¡Ah! amontonad siglos sobre siglos, amontonadlos sin temor, que vuestros cálculos serán insuficientes para expresar la duracion de lo pasado, como seria insuficiente si tratáseis de sondar el porvenir.

II.

¿Dónde estaba, pues, la vida cuando apareció la creacion? ¿dónde se ocultaba ese principio desconocido fuera de la inmensidad de la materia? ¿no lo ocupaba todo la creacion? ¿existia algo más que la creacion? ¿no bastaba esa manifestacion aunque inerte de la Gran-Causa, para demostrar su poder omnipotente?

¡Ah! la creacion sin vida no se hubiera elevado en gratitud á la Gran-Causa; en esa gratitud constante del sér hácia la causa, que nace del conocimiento de su existencia, y del conocimiento de la existencia de la causa.

La creacion sin vida hubiera sido para Dios, la negacion de su existencia.

Pero la creacion en su *largo período de no ser*, hace admirablemente ostensible el poder ilimitado de la Gran-Causa. Ese largo período del no ser que hoy se refleja en vosotros por la abstraccion y del que no podeis dudar, so pena de incurrir en los más groseros errores, demuestra que Dios, tan incomparable como incomprensible, estableció en el principio el no ser, para que reflejándose despues *en lo que es*, se reconociese á sí mismo *lo que es*, como efecto, pero jamás como una causa.

La vida, pues, de la creacion, se hallaba entónces fuera de la creacion. Dios la tenia en su voluntad impenetrable, y esa vida era la inteligencia.

La inteligencia, ese intermedio entre Dios y la materia, inferior á Aquél y superior á ésta; esa potencia que parte de la Gran-Causa y que es un efecto de su incomprensible Amor; ese efluvio de la Omnipotencia Divina; ese agente eterno é invisible en lo visible y transitorio; ese elemento indefinible, uno y múltiple, para de su multiplicidad infinita tornar á su unidad primitiva: á esa unidad, que al regresar á Dios al fin de sus evoluciones, será no Dios, pero como una prolongacion de Dios: la inteligencia, en fin, esa inteligencia de que tambien formais parte, penetró en la creacion.

El alma empezaba su union con el cuerpo..... el alma era la inteligencia: el cuerpo la creacion.

¿Existia la vida?

Existia un efecto que reconocia una causa.

CÍRCULOS PRIVADOS.

REUNION ESPIRITISTA DE VALENCIA.

Medium J.....

En verdad, en verdad, os digo, que el que infringe mi ley, sufre castigo.

Uníos para amaros como hermanos.

Que el amor sea el lazo que una vuestros corazones.

Procurad que en vuestros ojos no haya más que una lágrima, un latido en vuestros corazones, y una sola voluntad en vuestros pensamientos; y así no tendreis más que una idea: la sacrosanta ley de amor y caridad.

Si oras, pide por todos, que todos sois hermanos por la ley de amor.

Si tu hermano sufre, prodígale consuelos.

Procura vivir con tal pureza, que ni áun de pensamiento manches tu conciencia.

Amaos los unos á los otros como yo os amo desde el cielo.

Hijos mios, guardad mi ley, que ella os hará felices á todos.

Adelante, adelante; por cada error que arrancais del campo del fanatismo, habeis dado un paso más en el camino de la verdad eterna.

Las virtudes no se compran; se adquieren con sencillez de vida y buena voluntad.

El cielo es un reinado en donde no pasa otra moneda más que la virtud.

No encargues oraciones; ora tú, y ora por todos.

No hagas cama, sin haber hecho ántes una obra buena.

Cuando veas un pobre, acércate, y llámale tu hermano; si no lo puedes socorrer con moneda alguna, inunda su corazon de palabras cariñosas, que esa es una oferta que ellos agradecen más que el metal, porque las palabras de consuelo, son los frutos del alma.

Adelante, adelante; sed los continuadores de mi ley, que yo os espero para recibiros con cánticos de alegría.

MÁXIMAS OBTENIDAS EN LA REUNION ESPIRITISTA DE VALENCIA.

Evocad todos cuando tuviéreis fe.

La curiosidad ha perdido más hombres que el vicio.

Los grados de perfeccion son los escalones de la fe.

La fe es el valor de los buenos.

Procura hacer obras de caridad, que ellas te acercarán á Dios.

La abnegacion es grandeza.

La paz es la sonrisa de los ángeles.

San Vicente Ferrer.

COMUNICACION ESPONTÁNEA.

—¿Quereis que os cuente su vida despues de la muerte de Jesús?

—Te lo suplicamos.

Era entónces la Señora, una hermosa mujer de 46 años; su sencillez de vida habia conservado su hermosura.

Era rubia de un rubio castaño, tenia grandes ojos garzos de una dulzura infinita, una estatura aunque pequeña, proporcionada. Sus maneras eran graciosas y su apostura imponente. Caminaba generalmente con la cabeza inclinada, y si la levantaba sonreia siempre y volvia á inclinarla.

Sus cabellos eran largos y ligeramente rizados; sus pestañas largas y vueltas hácia arriba.

Hablaba poco y con mansedumbre; si se la contradecia daba la razon en seguida al que lo hacia, juzgándose inferior á todos.

Su modo de conducirse era igual y dulce; siempre era cariñosa con todos, y empleaba el trabajo de sus manos en la caridad. Cuando veia un niño, sus bellos ojos se llenaban de lágrimas; pero bien pronto se reprendia esta ternura juzgando que hacia mal en llorar por sus penas, pues que tan grandes las tuvo su hijo y Señor.

Socorria indistintamente á todos.

Voy á contaros uno de los milagros que hizo.

Estaba la Señora, segun su costumbre, sentada á la puerta de nuestra morada, cuando vino una pobre mujer con un niño en los brazos diciéndole que padecia una enfermedad de que sin duda moriria, si ella que era tan buena no rogaba á su hijo por él.

La Señora le contestó con afabilidad, que ella era una humilde sierva de Dios que rogaba por todos á su hijo, y que le pedia de todo corazon que sanase; pero que no se atrevia á prometerlo. No obstante besó al niño, y le curó con su contacto.

Antes la Señora vivia feliz con su hijo, que era

toda su alegría. Ella que era tan pura, sentia cuando le decian las judías sus hermanas:

¿Quién es el padre de Manuel?

Y ella decia: «Verdaderamente es hijo de Dios;» pero no obstante, sentia que le dijesen esto; por otra parte su corazon se alegraba de que le diesen ocasiones de sufrir, y decia frecuentemente:

«Señor, que sufra yo; pero que no se cumpla lo que dijo aquel viejo; al ménos, Señor, que me cierre los ojos mi hijo.»

Era tan buena, tan simpática para todos, que se hacia amar de todos. Ella gozaba cuando su hijo le decia:

«¡Madre! ¡hoy tengo tantos discípulos más que ayer!»

Pero muy luego un velo de tristeza anublaba su bello rostro.....

¡Un dia ménos de vida! pensaba. ¡Oh! Dios mio, no me separeis de vos; pero llevadme á vos.

Al principio San José sospechaba, y la miraba casi con odio; pero ella le decia: «Creedme, José; yo no miento. ¿Pueden mentir las madres cuando se trata de sus hijos? Si yo fuera culpable, ¿creeis que Dios me hubiera dado la dicha de ser madre?

Cada noche José veia un ángel que le reprendia, y él juraba no creer más lo que le dijeran; pero luego aquella promesa se olvidaba, y volvia á estar triste.

María lloraba y decia: «Dejadme si tal es vuestra voluntad; pero creedme: soy pura, no conozco varon.»

Decia la Señora á su hijo: «Haced que me olvide que sois Dios para que os ame en lugar de respetaros.»

Un dia hablaba de la hija de Augusto, y ella decia: «¡Desgraciada! ¡no podrá amar á sus padres como tales! ¡Qué desgraciados son los que son más que los demás, porque no pueden querer lo que quieren los demás.»

¡Cuánto sufrió en la pasion!

Quedóse despues la Señora delgada y macilenta; sus ojos parecian dos fuentes; sus miradas estaban aterradas. Mucho tiempo despues áun no podíamos hacerle tomar alimento alguno que no regase con sus lágrimas: no gritaba; sólo lloraba en silencio, y de cuando en cuando decia: «¡Hijo! ¡Hijo!»

Pasaba horas y horas mirando fija á un punto, y sin dejar de llorar; y cuando volvia en sí, decia: «¡No tengo hijo, no tengo hijo!» Otras veces decia: «¡Treinta años aún! ¡Y qué largos van á ser..... tan largos como cortos fueron los otros!»

Su muerte fué una cosa admirable.

Muchas personas acudieron á ver el trance fatal de la Señora.

Yo era uno de ellos.

Pocos momentos ántes me dijo: «Juan, vas á ser libre. Esta pobre vieja que era para tí una carga, no lo será pronto.

Ve á imitar á mi hijo, tú que has sido mi consuelo en la desgracia; pronto seré tu sosten en otro mundo mejor.

Minutos ántes empezó á turbársele la vista, y dijo tres ó cuatro veces: «¡Voy! ¡Voy! ¡Ya! ¡Ya!»

Y así estuvo hásta que de repente se incorporó hermosa cual jamás, y tendiendo las manos dijo: «A Dios: héme aquí.»

Y cayó hácia atrás como dormida.

Habia muerto.

JUAN EVANGELISTA.

BIBLIOTECA ESPIRITISTA ESPAÑOLA.

LUZ Y VERDAD DEL ESPIRITUALISMO.

OPÚSCULO SOBRE LA EXPOSICION VERDADERA DEL FENÓMENO, CAUSAS QUE LO PRODUCEN, PRESENCIA DE LOS ESPÍRITUS Y SU MISION.

(Continuacion).

Al repasar el anterior periodo, ¿qué alma, por muy viciada, por abyecta, por sumida que esté en el más profundo oscurantismo, no se eleva de entre aquel inmundo cieno, y levantando arrogante la cabeza, clava en el espacio su mirada inteligente, en la cual brilla instantánea una chispa eléctrica de luz al reconocerse, admirando la sublime, la poderosa, la imperecedera verdad: al saber, al penetrar, en fin, lo que es, lo que vale, para lo que fué criado. Desde este momento su espíritu se ilumina; nuevas ideas, nuevos pensamientos surgen en su imaginacion: comprende la alteza, la dignidad de su orígen, y enderezando su torcida y errada planta á la senda que le marca Dios, entra en ella con el corazon tranquilo sobre su porvenir; satisfecho, porque sabe que si obra bien será salvado: sin ira, sin orgullo, sin ambicion ni envidia, porque sabe que todos los hombres son iguales á él; que no valen más que él; que fueron criados y nacieron lo mismo que él; que le animó el mismo soplo ó destello que á los demás; que es libre «como las aves que cruzan el inmenso espacio;» que ningun otro es osado á marcar en su frente la señal de la esclavitud;

pues Dios al criar los hombres los hace libres é iguales, no prefiere á ninguno, no hace superior á ninguno sobre otro: esa preferencia, esa superioridad se la granjea despues el hombre mismo para con Dios, con sus buenas ó malas acciones.

Penetrado perfectamente el hombre de su dignidad, de lo que vale para sí mismo, purificará en el crisol de la luz y la verdad sus licenciosas costumbres, su escarnecida moral, los abusos introducidos en la religion; las faltas de método, de órden, de armonía, que adulteran, obstruyen, imposibilitan una marcha regularizada en los sistemas que le gobiernan.

No se crea por esto que pretendemos, que es nuestra idea establecer, plantear ó dar cima á una regeneracion destructora, echando por tierra las altas dignidades que elevó el hombre para ser regido, no.

Nos atenemos exactamente á lo que nos ha sido revelado.

Esas categorías alzadas sobre nosotros mismos «que no debieran existir, pues Dios formó á los hombres libres é iguales,» es necesario, indispensable el respetarlas, pues «como está el mundo, para destruirlas seria preciso aniquilarle.»

Queremos, sí, la completa regeneracion del hombre por medio de la luz y la verdad que nos ilumina; pero la queremos dentro del mismo círculo que se nos marca; respetando lo que ya es imposible destruir, aunque, como todas las cosas, susceptible de modificar.

Queremos, en fin, demostrar á todos los hombres «que son libres é iguales; y que sepan conocer y apreciar en su valor debido la noble dignidad del soplo ó destello que les anima.»

«Todos los hombres son libres, no hay esclavos.»

Con esto queremos tambien hacer ver al hombre, que la fortuna coloca en alto puesto al que se halla rodeado de dignidades y honores, al que sentado en su poltrona gira, dispone sobre cuantiosas sumas; que todos esos bienes temporales son ficticios, transitorios, perecederos; que nada significan, que nada valen, que de nada sirven para con Dios. Que no se enorgullezcan por tanto, que no se cieguen de loca vanidad, que no lleven hasta el escepticismo su blasfemia é impiedad, negándolo todo, desconociéndolo todo, abjurando de todo lo más santo. Que no vejen, no tiranicen, no menosprecien á los otros hombres, á quienes, en su insensato delirio, se creen superiores. Que se penetren de esta gran verdad, que comprendan perfectamente los que son ensalzados en la tierra, que el mendigo más mísero y que cubierto de harapos les pide limosna á la puerta de una iglesia, y al cual miran con befa, con insultante altivez, ha recibido del Hacedor Supremo la misma inteligencia, el mismo sér, el mismo soplo ó destello que á él le anima. Que por tanto, es igual á él, que no vale más que él, y que quizá sea más acepto que él á los ojos del Señor; porque exento de envidia y vanidad será más humilde, tendrá más fe y se salvará.

El Señor lo dijo:

«Todo hombre que se ensalza será humillado; el que se humilla será ensalzado.»

Así, pues, poderosos de la tierra, no despreciéis al mendigo, á quien Dios animó con el mismo soplo ó destello que á vosotros.

En vista de estas ideas sublimes, basadas en la eterna sabiduría del Omnipotente, en vista de todo lo expresado anteriormente, creemos, estamos persuadidos en lo más íntimo, que:

«Negras nubes, espesísimas tinieblas se amontonarán sobre el horizonte. La hidra ponzoñosa del fanatismo é incredulidad, extenderá por el inmenso espacio del globo terrestre sus siete formidables cabezas.»

«Mas ¿qué importa si tenemos fe y constancia, humildad y ánimo fuerte?»

¿Qué importa, si, como en la parábola, nuestra escuela se difundirá rápidamente por el mundo, y aunque el cruel azote del fanatismo y la incredulidad se alce sobre nosotros como la alta espiga, caerá al fin herido de la luz y la verdad?

¡Entónces nuestras doctrinas brillarán más verdes y lozanas que nunca!

III.

Doctrina, moral y filosofía.

Esta concuerda en un todo con la de Jesús.

¡Qué evangélicas, qué santas máximas nos propone!

«Amaos, llamaos solamente hermanos.»

«Tened fe y humildad.»

«Tened mansedumbre.»

«No deis cabida á la ira, que es la ponzoña de las almas.»

«Respetaos mútuamente: sed cautos, prudentes, y amaos, en fin, como se amaban los hermanos Macabeos.»

¿Quién osará levantar su dedo para tildar preceptos tan sublimes?

De ellos y de otros muchos, se desprende una virtud saludable, una luz, una verdad consoladora, olvidada ya, desconocida é ignorada com-

pletamente de los hombres, y sólo puesta en práctica y predicada por Jesucristo en su Santo Evangelio.

¡Preceptos sublimes, admirable virtud, que el hombre en su vana é irrisoria sabiduría, ha metamorfoseado ridículamente con su necio y loco empeño de saberlo todo; de adivinarlo todo; de preveer, y hasta de enseñar lo que no sabe, lo que no puede adivinar, lo que no puede preveer, lo que no podrá nunca enseñar!

Si todo lo que llevamos dicho no demostrase hasta la evidencia, clara y terminantemente, la indestructible verdad de este prodigioso fenómeno, bastaria esta parte por sí sola para convencer al más incrédulo, al más furibundo ateista.

Mas ¡ay! quizás nos equivoquemos.

Enfatuado neciamente el hombre con su mísera ciencia, no quiére, desdeña casi siempre ver, aunque la luz se le muestre *viva y radiante* ante sus ojos: no quiere oir, aunque cerca de sus oidos le grite con grandes voces la verdad.

¡Mezquina humanidad! ¡Siempre, siempre fuiste lo mismo! ¡Fementida escoria! ¡Vaso lleno de torpe hediondez! ¿Cuándo humillarás la altiva frente á Dios, reconociendo que sólo en él se cifra cuanta ventura existe, y que sólo por él alcanzarás la eterna felicidad, única que no está sujeta á mudanzas, que no es imperecedera, y en la cual el corazon duerme tranquilo, sin dolo, sin odio, sin punibles afecciones?

¿Cuándo volvereis del largo parasismo en que os tiene adormecidos vuestra ceguedad funesta?

¿Pasarán desapercibidas ante vuestra vista, cual humo leve, las saludables máximas, los dulces y exactos principios que veis en estas líneas consignados?

Por excéptica que sea vuestra alma, ¿no quedará alguna cuerda sensible en ella, que al ser herida resuene en lo más escondido con fuerte acento?

¿Tan adheridos os hallareis á la materia, que ésta, ocupando vuestra inteligencia toda, no dejará resquicio alguno por donde penetre la luz y la verdad á vuestro espíritu, é iluminándole, reconozca su obcecada insensatez, y luche, y venza á la materia impura, entrando al fin en una nueva era de regeneracion?

¡Quién sabe!

Entre tanto nosotros, con la conviccion profunda de todo aquel que se halla penetrado de una poderosa verdad, os demostramos estos hechos. Hechos que arrojan de sí tan revelante doctrina, tan dulce moral y sana filosofía, que no es posible dude el hombre pensador en vista de ellos.

¡Ved cuán suave bálsamo derraman en el corazon las máximas que siguen!

«Si alguno de vosotros se viere enfermo, debeis curarle.»

«Si se viere hambriento, dadle de comer.»

«Si se viere indigente, dadle lo vuestro.»

«Si se viere desnudo, vestidle.»

«Si se viere perseguido, ocultadle y dadle amparo.»

«Si se viere en peligro de muerte, sacrificad vuestras haciendas, vuestras vidas por salvarle.»

Y en otra parte:

«No conoceis á Dios, y no conocerle es ignorar la felicidad.»

«Dios es tan sabio, tan grande de amor y de bondad, que en él sólo se cifra cuanta ventura existe.»

«Fe es creer sin pruebas.»

«Humildad es la mansedumbre, el desprendimiento de las cosas terrenales; la franca generosidad para el prójimo.»

La felicidad se alcanza en el mundo:

«Con fe y humildad, y sin egoismo para sus hermanos.»

¡Sabios filósofos, que desde Platon y Porfirio, Celso y Pitágoras, hasta los científicos eruditos de nuestros dias, habeis, vanos é ilusos, dado al hombre preceptos, leyes y dogmas desconocidos: torpes é impracticables sistemas, que vuestro orgullo vano os presentaba como los más aceptos para regir el mundo; si os fuese dable repasar las anteriores líneas, y meditando sobre ellas estudiarlas, ¿cuánta no seria la sorpresa que os invadiera el alma al comparar la mistificacion heterogénea que resulta de vuestras discordantes doctrinas, y la moral evangélica y sólida filosofía que de los ya citados párrafos se deduce?

Todo en ellos respira pureza, mansedumbre, humildad y fe. Todo en ellos habla al corazon conmoviendo sus delicadas fibras.

En tan cortas palabras, ¡cuánto de grande y de sublime se encierra á los ojos del hombre pensador! ¡Del hombre que siente germinar en su alma la luz y la verdad!

Esta se nos muestra radiante y pura.

Esta existe, por más que los utopistas, estóicos y pretendidos sabios de nuestro siglo, pretendan apagar su viva llama.

Esta se alzará al fin triunfante, universal, indestructible, *pues está escrito:*

«¿Veis cómo al ponerse el sol tras la rojiza montaña, se debilitan sus rayos y llegan á perderse en las densas tinieblas de la noche? Asimis-

mo vuestros incrédulos y fanáticos enemigos se debilitarán y llegarán á perderse totalmente; mas no en las densas tinieblas, sino entre los vivos y ardientes rayos de la luz y la verdad.»

¡Admirable verdad que dejamos consignada en todas las páginas de este opúsculo!

Verdad tan sólida y exacta, que no da lugar á la duda, ni admite controversia.

Prueben, si no, los sistemáticos utopistas, de cualquier matiz que fueren, á socavar, á destruir el gigantesco edificio que sobre hechos, datos y citas tan incontestables, se levanta decidido y fuerte.

JOTINO.

TERCERA PARTE.

I.

Tendencias generales de nuestras doctrinas.

Hemos dicho que todos los *espíritus puros* traen una misma mision, cuyas doctrinas son las de la moral más pura.

Digamos algo sobre las tendencias generales de esas doctrinas.

Tal como se halla la sociedad actual, seria preciso destruirla para formar otra que descansase en una base más sólida, más en armonía con las leyes eternas de la creacion; pero Dios no quiere destruir su obra más perfecta.—Su amor al hombre es tanto, á pesar de sus ingratitudes, que en vez de aniquilarle, procura por otros medios advertirle que vuelva atrás en su carrera de desórden: quiere que su alma se vivifique al contacto de la luz del espíritu, entrando en el camino de la regeneracion.

Todas las aspiraciones del hombre están hoy reducidas á satisfacer su ambicion de un bienestar perecedero siempre, de una felicidad ficticia, sin acordarse que al par debe buscar el bienestar futuro de su alma que será eterno.

Esto nace de que pensamos más en el cuerpo que en el alma; de que no tenemos una idea de nuestro orígen espiritual; de que no conocemos, en una palabra, á Dios, y de que por no conocerle ignoramos la felicidad.

Descansando las doctrinas del espiritualismo sobre la ancha base del cristianismo, cuando el hombre deponga sus errores volviendo al sendero que aquél ha señalado, su regeneracion es más fácil por ese medio, más lógica, más conforme con los preceptos del Altísimo, que por los que antiguos y modernos utopistas quieren propagar contando exclusivamente con su voluntad.

El momento de una trasformacion completa se acerca sin duda; pero ese momento es menester aprovecharlo dignamente para que produzca el resultado á que debe aspirar la humanidad entera.

Lo que nosotros llamamos civilizacion no es un signo de ventura completa para el hombre: la civilizacion por sí sola no puede crear lo que el hombre no está dispuesto á conceder, en su pertinaz y loco empeño de hacerse esclavo de errores y preocupaciones que le conducen al mal sin advertirlo quizás.

Las doctrinas del espiritualismo puro, por el contrario, tienden á regenerarle, á hacerle conocer cuál es su verdadera mision en la tierra, y cuál su futuro destino, del que tanto se ha alejado y al que procura acercarle el espíritu del bien.

La regeneracion del hombre y para el hombre, fundada en los preceptos que Dios le impuso y que él ha mirado con indiferencia; hé aquí la obra más sublime, más grande y trascendental que puede esperarse en nuestro siglo.

Todo cuanto el hombre se ha separado de esa senda, ha sido un paso más hácia su degeneracion y su ruina.

Su mision en la tierra ha sido falseada por él: de ahí los abusos que ha introducido en todo cuanto le rodea.

En religion ha falseado los santos fines á que eternamente ha sido encaminada, y hasta los filósofos modernos de una escuela impía han puesto en duda la existencia del que les dió el sér, del que animó su inteligencia, para que luego hiciesen un uso perverso de ese don preciosísimo.

En las costumbres, la virtud ha sido hollada, la caridad escarnecida; el pudor ha visto desgarrado su purísimo manto, y el cinismo más desenfrenado ha ahuyentado todos los sentimientos puros y delicados del alma.

En los mismos sistemas de gobierno, las revoluciones han erigido en voluntad general por la fuerza, ya unas, ya otras ideas, sin resultado beneficioso jamás. De aquí el afan de cada hombre por gobernar á su antojo la sociedad humana; de aquí los diferentes sistemas de los socialistas que, comenzando modernamente por Owen y Saint-Simon, vinieron á parar á las utopias de Fourier; y de éste, descendiendo rápidamente la pendiente más espantosa, hasta llegar á las impías doctrinas de Proudhon y de sus discípulos.

¡Oh, no es posible que Dios permita que la sociedad humana continúe marchando por la senda en que va arrastrada por los desaciertos de los hombres!

Al lado de esos deslumbrantes monumentos que la ciencia, inspirada por Dios, levanta; al lado de esos descubrimientos maravillosos, increibles en otros tiempos, ¿qué se ve?

El refinamiento de todas las miserias, todos los errores, todos los vicios y pasiones que han afligido á los hombres en las pasadas edades. De aquí las utopias inconcebibles, las herejías, los crímenes más espantosos, el pauperismo inextinguible, las epidemias asoladoras.

¿Y es posible que el hombre permanezca impasible, sin que su razon se ilumine y se detenga ante ese cataclismo que amenaza devorarle?

Las doctrinas del espiritualismo puro son las únicas que pueden arrancarles de él. Ellas han venido providencialmente á advertirle el camino más próximo para su bienestar terreno y su felicidad espiritual.

Nunca es tarde para el hombre que abjura de sus extravíos; no olvidemos las palabras del Señor:

«Si el impío se apartare de su impiedad que cometió é hiciere juicio y justicia, él mismo vivificará su alma.»

ADEMAR.

(Se concluirá.)

BIBLIOTECA ESPIRITISTA EXTRANJERA.

EL ESPIRITISMO Y LA CIENCIA.

DISCURSO PRONUNCIADO EN LA TUMBA DE ALLAN-KARDEC (1) POR CAMILO FLAMMARION.

Señores:

Accediendo gustoso á la simpática invitacion de los amigos del pensador laborioso, cuyo cuerpo terrestre yace en este momento á nuestros piés, recuerdo un triste dia del mes de Diciembre de 1865. Pronuncié entónces supremas palabras de despedida en la tumba del fundador de la Librería académica, del honorable Didier, que, como editor, fué el colaborador convencido de Allan-Kardec en la publicacion de las obras fundamentales de una doctrina, que le era querida, quien murió tambien de repente, como si el cielo hubiese deseado evitar á estos dos espíritus íntegros, el embarazo filosófico de salir de esta vida por camino diferente del vulgarmente seguido. Igual reflexion es aplicable á la muerte de nuestro antiguo colega Jobard, de Bruselas.

Mi tarea de hoy es más grande aún; porque quisiera representar al pensamiento de los que me oyen, y al de los millones de hombres que en toda Europa y en el nuevo mundo se han ocupado del problema áun misterioso de los fenómenos, llamados espiritistas;—quisiera, digo, poder representarles el interés científico y el porvenir filosófico del estudio de esos fenómenos (al que se han entregado, como nadie ignora, hombres eminentes entre nuestros contemporáneos). Me placeria hacerles entrever los desconocidos horizontes que se abrirán al pensamiento humano, á medida que éste extienda el conocimiento positivo de las fuerzas naturales que á nuestro alrededor funcionan; demostrarles que semejantes comprobaciones son el más eficaz antídoto contra el cáncer del ateismo, que parece ensañarse particularmente en nuestra época de transicion; y atestiguar, en fin, de un modo público el inmenso servicio que prestó á la filosofía el autor del *Libro de los Espíritus, despertando la atencion y la discusion* sobre hechos que hasta entónces pertenecian al mórbido y funesto dominio de las supersticiones religiosas.

En efecto, seria importante establecer aquí, ante esta tumba elocuente, que el exámen metódico de los fenómenos, llamados sin motivo sobrenaturales, léjos de renovar el espíritu supersticioso y de amenguar la energía de la razon, destruye, por el contrario, los errores y las ilusiones de la ignorancia, favoreciendo más el progreso que la ilegítima negacion de los que no quieren tomarse el trabajo de ver.

Mas no es este lugar para abrir el campo á una discusion irrespetuosa. Concretémonos únicamente á dejar caer de nuestros pensamientos, en la faz impasible del hombre que duerme ante nosotros, testimonios de afecto y sentimientos de pesar, que queden en su tumba y á su alrededor como un bálsamo del corazon. Y puesto que sabemos que su alma eterna sobrevive á esos despojos mortales, como á ellos preexistió; puesto que sabemos que indestructibles lazos unen nuestro mundo visible al invisible; puesto que su alma existe hoy como hace tres dias, y puesto que no es imposible que actualmente se encuentre aquí,

(1) Muerto en París el 31 de Marzo de 1869, é inhumado, en entierro civil, el 2 de Abril, en el cementerio del Norte.

delante de nosotros; digámoslo que no hemos querido ver desaparecer su imágen corporal y encerrarla en el sepulcro, sin honrar unánimemente sus trabajos y su memoria, sin pagar un tributo de gratitud á su encarnacion terrestre, tan útil y dignamente empleada.

Ante todo, trazaré rápidamente las principales líneas de su carrera literaria.

Muerto á la edad de 65 años, Allan-Kardec (1) habia consagrado la primera parte de su vida á escribir obras clásicas elementales, destinadas especiamente al uso de los institutores de la juventud. Cuando, hácia 1850, las manifestaciones, al parecer nuevas, de las mesas giratorias, golpes sin causa ostensible y movimientos inusitados de objetos y muebles, empezaron á llamar la atencion pública, determinando áun en las imaginaciones aventureras una especie de fiebre, debida á la novedad de esos experimentos; Allan-Kardec, estudiando á la par el magnetismo y sus extraños efectos, siguió con la más grande paciencia y juiciosa claravidencia los experimentos y numerosas tentativas, hechas por entónces en París. Recogió y ordenó los resultados obtenidos por esa larga observacion, y con ellos organizó el cuerpo de doctrina publicado en 1857 en la primera edicion del *Libro de los Espíritus.* Todos vosotros sabeis la acogida que mereció esa obra, en Francia y en el extranjero.

Habiéndose tirado hasta la fecha su décimasexta edicion, ha propagado entre todas las clases ese cuerpo de doctrina elemental, que en su esencia no es nuevo, puesto que la escuela de Pitágoras en Grecia y la de los druidas en nuestra Galia enseñaban esos principios; pero que tomaba una verdadera forma de actualidad por su correspondencia con los fenómenos.

Despues de esta primera obra, aparecieron sucesivamente el *Libro de los Mediums* ó *Espiritismo Experimental;—¿Qué es el Espiritismo?* ó compendio en forma dialogada;—*El Evangelio segun el Espiritismo;—El Cielo y el Infierno;—El Génesis;* y la muerte ha venido á sorprenderle en los momentos en que, en su infatigable actividad, escribia una obra sobre las relaciones del magnetismo y del espiritismo.

Por medio de la *Revista Espiritista* y de la Sociedad de París, cuyo presidente era, habíase constituido hasta cierto punto en centro á que todo convergia, en lazo de union de todos los experimentadores. Hace algunos meses, presintiendo su fin próximo, preparó las condiciones de vitalidad de esos mismos estudios para despues que él muriese, y estableció el Comité central que le sucede.

(1) Leon, Hipólito, Denisart, Rivall.

Allan-Kardec despertó rivalidades, creó una escuela bajo forma algun tanto personal, y áun existe cierta division entre los «espiritualistas» y los «espiritistas.» En adelante, señores (tales por lo ménos son los votos de los amigos de la verdad), debemos estar unidos todos por una solidaridad cofraternal, por los mismos esfuerzos encaminados á la dilucidacion del problema, por el general é impersonal deseo de lo verdadero y de lo bueno.

(Se continuará.)

BIOGRAFÍA DE ALLAN KARDEC.

Bajo la impresion del más profundo dolor, causado por la prematura muerte del venerable M. Allan Kardec, conocedor profundo de la ciencia espiritista, emprendemos hoy la obligacion sencilla y fácil, para su experta y grande inteligencia en la ciencia ya citada, de dar á conocer al público los principios fundamentales en que está basado el espiritismo, cosa que debemos confesar seria para nosotros de un peso superior á nuestras débiles fuerzas, si no contáramos con el eficaz concurso de los buenos espíritus y con la indulgencia de nuestros lectores.

¿Quién de todos nosotros podria envanecerse de poseer, sin ser tachado de presuntuoso, el espíritu metódico y de organizacion con el cual se esclarecen todos los trabajos del maestro? Sólo su poderosa inteligencia podia concentrar tantos materiales diversos, y esparcirlos luego como un benéfico rocío sobre las almas deseosas de ver y amar.

Incisivo, conciso, profundo, sabia agradar y hacerse comprender en un lenguaje á la vez sencillo y elevado, tan alejado del estilo familiar como de las oscuridades de la metafísica.

Multiplicándose continuamente, habia podido hasta aquí bastar á todo. Sin embargo, el acrecentamiento diario de sus relaciones y el incesante desenvolvimiento del espiritismo le hicieron sentir la necesidad de procurarse y unirse con algunos auxiliares inteligentes, preparando así simultáneamente la nueva organizacion de la

ciencia y su doctrina, cuando en medio de sus trabajos y grandes afanes, nos ha dejado para ir á un mundo mejor á recoger la sancion de su mision cumplida, y reunir además los elementos de una obra nueva de sacrificios y estudios.

¡Él era solo!... Nosotros nos llamaremos *legion*, y por más débiles é inexpertos que seamos, tenemos la íntima conviccion que nos mantendremos á la altura de la situacion, si, partiendo de los principios establecidos y de una incontestable evidencia, nos concretamos á ejecutar, tanto como nos sea posible segun las necesidades del momento, los futuros proyectos que por sí solo se prometia cumplir M. Allan Kardec.

Sin duda alguna tendremos con nosotros el espíritu del gran filósofo, mientras sigamos la senda por él trazada, y ciertamente que así van á unírsenos tambien todas las buenas voluntades, para que con nuestro comun esfuerzo se cumpla el progreso moral y la regeneracion intelectual de nuestra humanidad.

Quiera Dios pueda él suplir nuestra insuficiencia, y podamos nosotros hacernos dignos de su concurso, consagrándonos á la obra con la abnegacion y sinceridad que lo hacemos, ya que no podemos con la ciencia é inteligencia con que él lo hizo.

Él escribió en su bandera estas palabras: *Trabajo, solidaridad, tolerancia.* Seamos como él infatigables; seamos, segun sus votos, tolerantes y solidarios, y no temamos seguir su ejemplo, llevando una y mil veces al terreno de la discusion los principios más discutidos.

Hacemos un llamamiento á todas las luces, á todas las inteligencias y á todas las personas de buena voluntad. Probaremos adelantar con certidumbre ántes que con rapidez, y no serán inútiles nuestros esfuerzos, ni ménos infructuosos, teniendo el ánimo dispuesto, como tenemos, á prescindir de toda cuestion personal para ocuparnos única y exclusivamente del bien general.

No podíamos entrar bajo auspicios más favorables en la nueva fase que se abre para el espiritismo, sino haciendo conocer á nuestros lectores, en un rápido bosquejo, lo que fué toda su vida, el hombre íntegro y honrado, el sabio inteligente y fecundo cuya memoria se trasmitirá á los siglos futuros, rodeada de la aureola de los bienhechores de la humanidad.

Nacido en Lion el 3 de Octubre de 1804, de una antigua familia que se distinguió en la magistratura y en el foro, M. Allan Kardec (Léon Hypolyte-Denizart Rivail) no siguió esta carrera. Desde su juventud, se sintió inclinado al estudio de las ciencias y de la filosofía.

Educado en la escuela de Pestalozzi, en Iverdun (Suiza), fué uno de los discípulos más eminentes de este célebre profesor, y uno de los celosos propagadores de su sistema de educacion, que tan grande influencia ha ejercido sobre la reforma de los estudios en Alemania y Francia.

Dotado de una notable inteligencia, é inclinado á la enseñanza por su carácter y aptitudes especiales, desde la edad de 14 años enseñaba lo que sabia á todos aquellos de sus condiscípulos que habian adquirido ménos que él. En esta escuela fué donde se desenvolvieron las ideas que debian colocarle más tarde en la clase de los hombres del progreso y de los libre-pensadores.

Nacido en la religion católica, pero educado en un país protestante, los actos de intolerancia que sufrió con este motivo, le hicieron desde muy temprano concebir la idea de una reforma religiosa, sobre la cual trabajó en el silencio durante largos años, con el pensamiento de llegar á la unificacion de las creencias; pero le faltaba el elemento indispensable á la solucion de este gran problema. Más tarde vino el espiritismo á proporcionarle y á imprimir una direccion especial á sus trabajos. Concluidos sus estudios, vino á Francia. Como poseia á fondo la lengua alemana, traducia para esta nacion diferentes obras de educacion y de moral, siendo las obras de Fenelon sus predilectas por haberle completamente seducido.

Era miembro de muchas sociedades científicas, entre las que figura en primer lugar la Academia real de Arras, la cual en el concurso de 1831, le coronó por una notable Memoria sobre esta cuestion: *¿Cuál es el sistema de estudios más en armonía con las necesidades de la época?*

Desde 1835 á 1840, fundó en su domicilio, calle de Sèvres, cursos gratuitos, en los que enseñaba la química, la física, la anatomía comparada, la astronomía, etc., etc.; empresa digna de elogios en todos tiempos, y sobre todo, en una época en la que un bien reducido número de inteligencias se arriesgaban á entrar en esta senda.

Preocupado constantemente en hacer amenos é interesantes los sistemas de educacion, inventó en la misma época un ingenioso método para enseñar á contar, y un cuadro mnemónico de la historia de Francia, cuyo objeto era fijar en la memoria la fecha de los sucesos notables y de los grandes descubrimientos que ilustraron cada reino. Entre sus numerosas obras de educacion, citaremos las siguientes:

Plan propuesto para el mejoramiento de la instruccion pública (1828); *Curso práctico y teórico de aritmética, segun el método de Pestalozzi, al uso de los profesores y de las madres de familia* (1829); *Gramática francesa clásica* (1831); *Manual de los exámenes para los títulos de capacidad. Soluciones razonadas de las cuestiones y problemas de aritmética y geometría* (1846); *Catecismo gramatical de la lengua francesa* (1848); *Programa de los cursos usuales de química, física, astronomía y fisiología que enseñaba en el Liceo Polimático; Dictados normales de los exámenes de la Casa Consistorial y de la Sorbona acompañados de dictados especiales sobre las dificultades ortográficas* (1849), obra muy estimada en la época de su aparicion, y de la que hacia tirar recientemente aún nuevas ediciones.

Antes que el espiritismo viniera á popularizar el pseudónimo Allan Kardec, habia sabido ilustrarse, como se ve, por trabajos de una naturaleza bien diferente, bien que teniendo por objeto ilustrar las masas y unirlas más á su familia y á su país.

Hácia el año de 1850, época en que empezó á tratarse de las manifestaciones de los espiritistas, M. Allan Kardec se entregó á perseverantes observaciones sobre este fenómeno, concretándose principalmente á deducir de él las consecuencias filosóficas. Desde luego pudo ver el principio de nuevas leyes naturales: las que rigen las relaciones del mundo visible con el invisible, reconociendo en la accion de este último una de las fuerzas de la naturaleza, cuyo conocimiento debia difundir la luz sobre una multitud de problemas que se creian insolubles, comprendiendo su alcance bajo el punto de vista religioso.

Sus principales trabajos en esta materia son: *El libro de los espíritus para la parte filosófica*, cuya primera edicion apareció el 18 de Abril de 1857. *El libro de los mediums*, para la parte experimental y científica (Enero de 1861). *El Evangelio segun el espiritismo*, para la parte moral (Abril de 1864). *El cielo y el infierno, ó la justicia de Dios segun el espiritismo* (Agosto de 1865). *El Génesis, los milagros y las predicciones* (Enero de 1868). *La Revista Espiritista*, periódico de estudios psicológicos, coleccion mensual empezada el 1.° de Enero de 1858. Ha fundado en Paris el 1.° de Abril de 1858 la primera Sociedad espiritista, constituida regularmente con el nombre de Sociedad Parisiense de estudios espiritistas, cuyo objeto exclusivo es el estudio de todo lo que puede contribuir al progreso de esta nueva ciencia. M. Allan Kardec niega justamente haber escrito cosa alguna bajo la influencia de ideas preconcebidas ó sistemáticas; hombre de un carácter frio y de gran calma, ha observado los hechos, y de sus observaciones ha deducido las leyes que les regian. Él ha sido el primero que ha dado la teoría y formado de ellas un cuerpo metódico y regular.

Demostrando que los hechos calificados falsamente de sobrenaturales, están sometidos á leyes, les hace entrar en el órden de los fenómenos de la naturaleza, y destruye así el último refugio de lo maravilloso y uno de los elementos de la superstición.

Durante los primeros años que empezaron á cuestionarse los fonómenos espiritistas, fueron estas manifestaciones objeto de curiosidad, más que motivo de sérias meditaciones. El *Libro de los espíritus* hizo mirar la cosa bajo un aspecto totalmente diferente; abandonáronse entónces las mesas giratorias, que no habian sido más que un preludio para formar un cuerpo de doctrina que abrazase todas las cuestiones que interesan á la humanidad.

El verdadero conocimiento del espiritismo data de la aparicion del *Libro de los espíritus*, ciencia que hasta entónces no habia poseido más que elementos esparcidos sin coordinacion, y cuyo alcance no habia podido ser comprendido de todo el mundo. Desde este momento fijó la doctrina la atencion de los hombres serios, tomando un rápido desenvolvimiento. Adhiriéronse en pocos años á estas ideas personas de todas las clases de la sociedad y de todos los países. Este resultado, sin precedente, es debido indudablemente á las simpatías que estas ideas han encontrado; pero tambien es debido en gran parte á la claridad, que es uno de los caractéres distintivos de los escritos de M. Allan Kardec.

Absteniéndose de las fórmulas abstractas de la metafísica, ha sabido el autor hacerse leer sin fatiga; condicion esencial para la vulgarizacion de una idea. Su argumentacion, de una lógica infalible, ofrece poco campo á la refutacion y predispone á la conviccion en todos los puntos de controversia. Las pruebas materiales que da el espiritismo de la existencia del alma y de la vida futura, tienden á la destruccion de las ideas materialistas y panteistas. Uno de los principios más fecundos de esta doctrina, y que emana de lo que precede, es el de la pluralidad de existencias, vislumbrado ya por una multitud de filósofos antiguos y modernos, y en estos últimos tiempos por Jean Reynaud, Charles Fourier, Eugenio Sué y otros; pero habíase quedado al estado de hipótesis

y de sistema, mientras que el espiritismo demuestra la realidad y prueba que es uno de los atributos esenciales de la humanidad. De este principio parte la solucion de todas las anomalías aparentes de la vida humana, de todas las desigualdades intelectuales, morales y sociales; el hombre sabe así de dónde viene, á dónde va, para qué fin está en la tierra y por qué sufre en ella.

Las ideas innatas se explican por los conocimientos adquiridos en las vidas anteriores; la marcha de los pueblos y de la humanidad, por los hombres de los tiempos pasados que reviven despues de haber progresado; las simpatías y las antipatías, por la naturaleza de las relaciones anteriores; estas relaciones, que forman la gran familia humana de todas las épocas, dan por base las mismas leyes de la naturaleza, y no ya una teoría á los grandes principios de fraternidad, igualdad, libertad y solidaridad universal.

En lugar del principio, *fuera de la Iglesia no hay salvacion*, que conserva la division y la animosidad entre las diferentes sectas, y que ha hecho derramar tanta sangre, el espiritismo tiene por máxima: *fuera de la caridad no hay salvacion;* es decir, la igualdad entre los hombres delante de Dios, la tolerancia, la libertad de conciencia y la mútua benevolencia.

En lugar de la fe ciega, que aniquila la libertad de pensar, dice: «No hay más fe inquebrantable que aquella que puede mirar la razon cara á cara en todas las edades de la humanidad. La fe necesita una base, y esta base es la inteligencia perfecta de lo que se debe creer; para creer, no basta ver, es menester, sobre todo, comprender. La fe ciega no es ya de este siglo; en efecto, el dogma de la fe ciega es precisamente el que hace hoy el mayor número de incrédulos, porque quiere imponerse y exige la abdicacion de una de las más preciosas facultades del hombre, el raciocinio y el libre albedrío.» (*Evangelio segun el espiritismo.*)

Trabajador infatigable, el primero y último siempre en la obra, Allan Kardec ha sucumbido el 31 de Marzo de 1869, en medio de los preparativos de un cambio de local, que se le hizo necesario por la considerable extension de sus múltiples ocupaciones. Numerosísimas obras que estaba á punto de terminar, ó que esperaban el tiempo oportuno de aparecer, vendrán un dia á probar más aún la extension y el poder de sus concepciones. Ha muerto como ha vivido, trabajando. Sufria desde largos años una enfermedad de corazon, que no podia ser combatida sino por el descanso intelectual y cierta actividad material; pero completamente entregado á su trabajo, negábase á todo lo que podia absorber uno de sus instantes, á costa de sus predilectas ocupaciones. En él, como en todas las almas fuertemente templadas, la espada ha gastado la vaina.

Su cuerpo se hacia pesado y le negaba sus servicios; pero su espíritu, más vivo, más enérgico, más fecundo, extendia siempre el círculo de su actividad.

En esta lucha desigual, la materia no pudo resistir por más tiempo. Un dia fué vencida. El aneurisma se rompió, y Allan Kardec cayó como herido por el rayo. Desaparecia un hombre de la tierra; pero un gran nombre tomaba lugar entre las ilustraciones de este siglo, un grande espíritu iba á templarse nuevamente en el infinito, donde todos los que habia consolado é ilustrado, aguardaban con impaciencia su venida.

La muerte, decia recientemente, hiere á golpes redoblados las clases ilustres. ¿A quién vendrá ahora á libertar?

Despues de tantos otros, él á ido á regenerarse de nuevo en el espacio, y á buscar nuevos elementos para renovar su organismo gastado por una vida de incesantes trabajos. Ha partido con aquellos que serán los faros de la nueva generacion, para volver luego con ellos á continuar y concluir la obra que dejó entre manos fervientes.

Ya no existe el hombre, pero el alma permanecerá entre nosotros; es un protector seguro, una luz más, un trabajador infatigable, con el cual se han acrecentado las falanges del espacio. Como en la tierra, sin herir á nadie, sabrá hacer comprender á cada uno los consejos convenientes. Calmará el prematuro celo de los ardientes, secundará á los sinceros y desinteresados, y estimulará á los tibios. Ve, sabe hoy todo lo que preveia no há mucho. No está sujeto ya ni á la incertidumbre ni á la perplejidad, y nos hará participar de su conviccion, haciéndonos palpar el objeto, designándonos la senda con su lenguaje claro y preciso, que hacen de él un tipo en los anales literarios.

El hombre no existe ya, lo repetimos; pero Allan Kardec es inmortal, y su recuerdo, sus trabajos, su espíritu, estarán siempre con aquellos que sostendrán firme y muy alta la bandera que supo hacer respetar siempre.

Una individualidad poderosa ha constituido la obra; él era la guia y la luz de todo. En la tierra la obra reemplazará al individuo. No nos reuniremos al rededor de Allan Kardec; nos reuniremos al rededor del espiritismo, tal como lo ha consti-

tuido, y por sus consejos y bajo su influencia, adelantaremos con paso cierto hácia las fases felices prometidas á la humanidad regenerada.

EL CAMINO DE LA VIDA.

(OBRAS PÓSTUMAS.)

Hace tiempo que la cuestion de la pluralidad de existencias preocupa á los filósofos, y más de uno ha visto en la anterioridad del alma la única solucion posible á los más importantes problemas de la *psicología, sin cuyo principio se han enredado* en el más intrincado laberinto, no pudiendo salir de él más que con el auxilio de la hipótesis de la pluralidad de existencias.

La más fuerte objecion que puede hacerse á esa teoría; es el olvido de las existencias anteriores. En efecto, una sucesion de existencias inconscientes las unas de las otras; dejar un cuerpo para tomar otro en seguida, sin memoria del pasado, equivaldria á la nada; porque esto seria la nulidad del pensamiento; seria una porcion de nuevos puntos de partida sin enlace con los precedentes; seria una ruptura incesante de todas las afecciones que forman el encanto de la vida presente, la más dulce y consoladora esperanza del porvenir; seria, en fin, la negacion de toda responsabilidad moral. Semejante doctrina seria tan inadmisible y tan incompatible con la justicia y la bondad de Dios, como la de una sola existencia con la perspectiva de una absoluta eternidad de penas por algunas faltas temporales. Se comprende, pues, por qué los que se han formado semejante idea de la reencarnacion, la rechazan; pero no es este el modo como nos la presenta el espiritismo.

La existencia espiritual del alma, nos dice, es su existencia normal, con recuerdo retrospectivo indefinido; las *existencias corporales sólo son intervalos*: estaciones cortas en la existencia espiritual, y la suma de todas esas estaciones, es una pequeñísima parte de la existencia normal, absolutamente, como si en un viaje de muchos años, se detuviese uno de vez en cuando algunas horas. Sí, durante las existencias corporales, parece haber solucion de continuidad por la ausencia del recuerdo; el enlace se establece durante la vida espiritual, que no tiene interrupcion; la solucion de continuidad, en realidad sólo existe para la vida corporal exterior y de relacion; y en este caso, la ausencia del recuerdo prueba la sabiduría de la Providencia, que no ha querido que el hombre se desviase demasiado de la vida real, en que tiene deberes que cumplir; mas cuando el cuerpo descansa, durante el sueño, el alma vuelve á tomar en parte su vuelo, y entónces se restablece la cadena que sólo se halla interrumpida mientras está despierto.

Aun puede hacerse á esto una objecion, y preguntar el provecho que podemos sacar de las existencias anteriores para nuestro mejoramiento, si no nos acordamos de las faltas que hemos cometido. En primer lugar, el espiritismo contesta, que el *recuerdo de las existencias desgraciadas*, uniéndose á las miserias de la vida presente, haria que ésta fuese muy penosa; Dios ha querido con esto ahorrarnos mayor número de sufrimientos; sin ello, ¡cuál no seria nuestra humillacion, pensando muchas veces en lo que hemos sido! En cuanto á nuestro mejoramiento, ese recuerdo seria inútil. En cada una de nuestras existencias damos un paso más; adquirimos algunas cualidades, y nos despojamos de algunas imperfecciones; de este modo, cada una de ellas es un nuevo punto de partida, en la que somos lo que nos hemos hecho, en la que nos consideramos como lo que somos, sin cuidarnos de lo que hemos sido. Si en una existencia anterior hemos sido antropófagos, ¿qué nos importa si ya no lo somos? Si tuvimos un defecto cualquiera del que ni quedan reliquias, es una cuenta saldada de la que no debemos ocuparnos. Por el contrario, supongamos un defecto del cual no nos hayamos corregido sino á medias; el resto se encontrará en la vida siguiente, y será preciso poner mucho cuidado en acabarse de corregir de él. Pongamos un ejemplo: Un hombre fué asesino y ladron, por cuyo crimen fué castigado, bien en la vida corporal, bien en la espiritual; se arrepiente y se corrige de su primera inclinacion, pero no de la segunda; en la existencia siguiente, sólo será ladron; puede que un ladron de fama, pero ya no será asesino; un poco más, y no será más que ratero; un poco más tarde, ya no robará; pero podrá tener inclinacion al robo, que su conciencia neutralizará; con un esfuerzo más, habiendo desaparecido todos los síntomas de la enfermedad moral, será un modelo de probidad. En este caso, ¿qué le importa lo que fué? El recuerdo de haber perecido en un cadalso, ¿no seria para él un tormento y una perpétua humillacion? Aplicad este razonamiento á todos los vicios, á todas las faltas, y podreis ver cómo se mejora el alma, pasando y repasando por los tamices de la encarnacion.

¿Acaso no es Dios más justo en haber hecho al hombre árbitro de su propia suerte por los esfuerzos que puede hacer, para mejorarse, que no haber hecho nacer su alma al mismo tiempo que el cuerpo, y condenarla á tormentos perpétuos por errores pasajeros, sin haberle dado los medios de purificarse de sus imperfecciones? Por la pluralidad de existencias, el porvenir está en sus manos; si tarda mucho tiempo en mejorarse, sufre las consecuencias: es la justicia suprema, pero nunca se le niega la esperanza.

La siguiente comparacion puede ayudar á que se comprendan las peripecias de la vida del alma.

Supongamos un largo camino en el que, de distancia en distancia, pero á intervalos desiguales, se encuentran bosques que es preciso atravesar; al entrar en cada bosque, se interrumpe la hermosa y ancha carretera que vuelve á tomarse á la salida. Un viajero sigue este camino, hasta entrar en el primer bosque; ya no encuentra en él ni camino ni vereda; un laberinto intransitable en medio del cual se pierde; la luz del sol desaparece bajo la espesura de los copudos árboles; anda errante sin saber á dónde va; al fin de muchas fatigas llega al ext‹emo del bosque, abatido por el cansancio, destrozado por los matorrales, entumecido por los cantos. Entónces encuentra otra vez el camino y la luz, y prosigue su viaje, procurando curarse de sus heridas.

Más léjos encuentra otro bosque en donde le esperan las mismas dificultades; pero, más práctico, sabe evitarlas en parte, y sale de él con ménos contusiones. En el uno, encuentra un leñador que le indica la direccion que debe seguir, sin que pueda perderse. Cada vez que debe cruzar el bosque aumenta su destreza, de tal modo, que con la mayor facilidad allana los obstáculos, tiene la seguridad de volver á encontrar á su salida el buen camino, y esta confianza le sostiene, y despues sabe orientarse mejor para encontrarlo con más facilidad. El camino conduce á la cumbre de una alta montaña, y desde allí descubre todo el espacio que ha recorrido desde el punto de partida; ve tambien todos los bosques que ha atravesado, y se acuerda de las vicisitudes que ha sufrido; pero este recuerdo nada tiene de penoso, porque ha llegado al fin: es como el veterano que, en la calma del hogar doméstico, recuerda las batallas en que estuvo. Estos bosques diseminados en el camino son para él como puntos negros en una blanca cinta; dice entónces: «Cuando estaba en aquellos bosques, sobre todo en el primero, ¡cuán pesado se me hacia atravesarlos! creia no llegar nunca al fin; todo á mi alrededor me parecia gigantesco é intransitable. ¡Cuando pienso que, sin aquel leñador que me ha puesto en el buen camino, áun estaria allí!..... Ahora que, desde aquí, considero aquellos mismos bosques desde el punto en que estoy, ¡cuán pequeños se me presentan! Me parece que hubiera podido salvarlos de un solo salto; áun más: los penetro con mi vista y distingo sus más pequeños detalles; hasta veo los pasos que he dado en falso.»

Entónces un anciano le dice:—Hijo mio, has llegado al término de tu viaje; mas un descanso indefinido te causaria muy pronto una tristeza mortal, y hallarias á faltar las vicisitudes que experimentaste, las cuales dan actividad á tus miembros y á tu espíritu. Desde aquí, ves un gran número de viajeros en el camino que has andado, y que, como tú, corren riesgo de desviarse; tú tienes experiencia, ya no temes nada; ve á encontrarles y procura guiarles con tus consejos, para que lleguen más pronto.

—Allá voy con gusto, contesta nuestro hombre; pero, añade, ¿por qué no hay un camino directo desde el punto de partida hasta aquí? De este modo los viajeros evitarian el pasar por esos bosques abominables.

—Hijo mio, replica el anciano, mira bien, y verás cómo muchos evitan cierto número de ellos; esos son aquellos que, habiendo adquirido más pronto la experiencia necesaria, saben tomar un camino más recto y corto para llegar; mas esa experiencia es fruto del trabajo que se necesita en las primeras travesías, de tal modo que no llegan aquí sino por su mérito. Tú mismo, ¿qué sabrias si no hubieses pasado por ellos? La actividad que debiste desplegar, los recursos de tu imaginacion que te han sido necesarios para abrirte un camino, han aumentado tus conocimientos y desarrollado tu inteligencia; sin eso, serias tan novicio como lo eras á tu salida. Además, mientras te has esforzado en salir del apuro, tú mismo has contribuido á la mejora de los bosques que has atravesado; lo que tú has hecho es muy poca cosa, imperceptible; pero debes pensar que son muchos los viajeros que hacen lo mismo, y que trabajando para ellos, trabajan, sin saberlo, para el bien comun. ¿No es justo que reciban el salario de sus penalidades con el descanso que gozan aquí? ¿Qué derecho tendrian á ese descanso, si no hubieran hecho nada?

—Padre mio, responde el viajero, en uno de esos bosques encontré á un hombre que me dijo:

En la pendiente hay un abismo inmenso que es preciso salvar de un solo salto; pero de mil, apenas uno lo logra: todos los otros se precipitan en el fondo de un horno ardiente, y se pierden sin esperanzas de volver. Ese abismo no lo he visto.

—Hijo mio, es porque no existe; pues de otro modo, eso seria un abominable lazo tendido á todos los viajeros que vienen á mi casa. Sé muy bien que necesitan allanar muchas dificultades; pero tambien sé que tarde ó temprano las allanarán: si yo hubiese creado imposibles para uno solo, sabiendo que debia sucumbir, hubiera sido una crueldad, con mayor motivo si los hubiese hecho para el mayor número. Ese abismo es una alegoría, cuya explicacion te voy á dar. Mira el camino: en el intervalo de los bosques, entre los viajeros, los ves que marchan con lentitud, con aspecto alegre; ves aquellos amigos que se han perdido de vista en los laberintos del bosque; ¡cuán felices son al encontrarse otra vez á la salida! Mas al lado de aquellos hay otros que se arrastran penosamente; están estropeados é imploran la piedad de los que pasan, porque sufren crueles heridas que por su falta se han hecho, cruzando las zarzas; mas ya curarán, y será para ellos una leccion que les aprovechará en el primer bosque que tengan que atravesar, y del cual saldrán ménos lisiados. El abismo es la figura de los males que sufren; y diciendo que de mil sólo se salva uno, aquel hombre tuvo razon, porque el número de los imprudentes es muy grande; pero no ha tenido razon en decir que una vez en él, no se sale más; hay siempre una salida para llegar á mí. Ve, hijo mio, ve á enseñar esa salida á los que están en el fondo del abismo; ve á sostener á los heridos en el camino, y á enseñar la senda á los que cruzan los bosques.

El camino es la figura de la vida espiritual del alma, en cuya ruta es uno más ó ménos feliz; los bosques son las existencias corporales en las que se trabaja para el adelantamiento, y al mismo tiempo para la obra general: el viajero que llega al fin, y vuelve para ayudar á los rezagados, es la de los ángeles guardianes, misioneros de Dios, que encuentran su felicidad en su vista, pero tambien en la actividad que despliegan, haciendo el bien y obedeciendo al supremo Señor.

ALLAN KARDEC.

SONAMBULISMO NATURAL.

En Hamburgo ha ocurrido un caso de sonambulismo en una jóven de 23 años. Declarada muerta, el facultativo suspendió la inhumacion porque, á pesar del excesivo calor que hacia, al cabo de algunos dias no se hallaba síntoma alguno de descomposicion. A los once dias, abandonada toda esperanza, se decidió el entierro. Todo estaba dispuesto, y en el momento de ir á cerrarse el ataud, la jóven abrió los ojos. Recobró rápidamente las fuerzas, y su familia ha celebrado con una fiesta su segundo natalicio.

EL PADRE JACINTO.

Dice *Le Siècle*:

« Hay coincidencias singulares. En el mismo momento en que el emperador de los franceses arengaba á sus soldados en el campo de Chalons y les decia que «la historia de nuestras guerras es la historia de los progresos de la civilizacion», los individuos de la liga internacional y permanente de la paz condenaban elocuentemente en medio de entusiastas aplausos nuestras guerras y todas las guerras, como inmorales, bárbaras, satánicas y contrarias á todos los progresos de la civilizacion.

Esta memorable sesion, en la que tomaron la palabra Chevalier, Passy, el Padre Jacinto y el pastor protestante Pachoud, tuvo lugar en la sala de Herz, pequeña en extremo este dia para contener la multitud que la llenaba, compuesta de miembros de todas las naciones.

M. Michel Chevalier dijo que la paz responde al sentimiento de todos los corazones generosos. A pesar de esto, hace constar que el número de hombres actualmente regimentados en Europa sobrepuja al de las épocas más trágicas de 1812, 13, 14 y 15, en que el estrépito de las armas resonaba desde las riberas del Tajo hasta las del Rhin, el Elba y el Volga. El orador senador definia así la guerra: «Es la necesidad que sentirán siempre los hombres más cuidadosos de su propio renombre que del bienestar de los ciudadanos, los hombres que quieren rodearse de la autoridad necesaria para imponerse á sus semejantes. La opinion pública se pronuncia en todas partes contra las hecatombes humanas, que no pueden ser provechosas nunca mas que al despotismo.»

M. Frederic Passy ve un partido nuevo al que saluda con entusiasmo, y que muy pronto dominará los antiguos partidos y los fusionará á todos, el gran partido que se forma en Francia, en Europa, en América y en todas partes, el gran partido de la fraternidad universal.

Cuando llegó su vez al Padre Jacinto, subió á la tribuna, produciendo su presencia viva emocion en todo el auditorio.

Despues de cuatro salvas de aplausos, que el elocuente religioso, modesto y humilde, parecia no oir, habló; y su discurso, tan admirable por la forma como por el fondo, por lo patético y lo vigoroso de sus frases, arrastró á la Asamblea y la tuvó anhelante.

Deseariamos poder reproducir esta generosa y palpitante improvisacion. Nos limitaremos á estractar algunos párrafos que nos harán comprender su alta importancia.

«No soy de esa escuela católica que tiene por ideal religioso la guerra: la guerra, en mi juicio, es la obra de Satanás, de la barbarie... Los intereses son la conquista de la tierra, y Dios no nos ha colocado en el mundo para soñar convertirlo en cielo, sino para merecerlo en él. Soy sacerdote, soy religioso; pero bajo mis toscos hábitos, en el silencio del cláustro, no he podido, no digo que no haya querido, no he podido nunca hacer completa abstraccion de los grandes intereses terrestres. Se dice: hay una moral para los individuos y una moral para los pueblos: derribemos esta mentida barrera y habremos hecho la guerra extremadamente difícil, si no del todo imposible. Yo veo una familia miserable llena de privaciones. La madre, despues de una lucha atroz, y presa primero de la desesperacion, más tarde poseida del espíritu de rebelion, abismada de dolor y loca por el sufrimiento, roba, no ya para alimentar, sino para apaciguar el hambre de sus pequeñuelos á quienes no puede sustentar con su sangre; interviene entónces la justicia y la condena. Hé aquí un gobierno justo, y sin embargo, ese mismo gobierno roba una provincia limítrofe para saciar sus instintos conquistadores; ¡y esto se cubre con un manto al que se llama gloria!... Preciso es que todo esto concluya, y esto se acabará cuando no se vuelva á enseñar á los niños que nada iguala á la gloria de César y de Alejandro, cuando se les enseñe que por encima de esas carnicerías humanas, de esos duelos eternos, está la justicia y la fraternidad.»

Salvas nutridísimas de aplausos saludaban una doctrina tan conforme con el Evangelio, como contraria á la camarilla de la corte romana, que para resistir al torrente de la sana razon y el progreso universal se apoya, no en la proteccion del cielo, sino en las bayonetas de los zuavos pontificios y de todos los *mercenarios* que viven á costa del catolicismo. Así se explica que el pastor protestante M. Pachoud haya dicho dirigiéndose al Padre Jacinto:

«No sé si soy católico ó si el Padre Jacinto es protestante.»

En efecto, esta exclamacion nada tiene de extraña, puesto que además de cuanto trascribimos de *Le Siècle*, *La Liberté* del 28 de Junio trascribe otro párrafo que da más luz sobre el asunto. Hélo aquí:

«Un hecho inmenso bajo el punto de vista religioso se ha verificado anteayer en la sala Herz (París) durante la sesion de la liga internacional de la paz.

El R. Padre Jacinto, en una improvisacion de las más brillantes, ha exclamado:

«Hay tres religiones que gobiernan el mundo
» y son iguales ante Dios: la religion judáica, la
» religion católica y la religion protestante.»

A estas palabras sucedió un estallido de aplausos. Sin embargo, un jóven exclamó: «¡Ha blasfemado! Un fraile no debe hablar así»; pero la voz del jóven fué cubierta por frenéticos aplausos.

Esta palabra del Padre Jacinto es un acceso de admirable franqueza y valor que M. Veuillot ha de intentar hacerle pagar bien caro.

Dudamos mucho que logre su deseo. Esta declaracion *no tiene precio.*

FOTOGRAFÍAS ESPIRITISTAS.

Escriben de Nueva York:

«Acaba de terminarse una instruccion judicial bastante interesante, que se proseguia hace muchas semanas ante el juez Dowling, por una providencia de no há lugar. El acusado era M. Mumler, artista fotógrafo, que ha adquirido bastante celebridad en Boston y en Nueva York por sus fotografías llamadas espiritistas. Se trataba de lo siguiente:

Un cliente se colocaba ante el instrumento de M. Mumler, y frecuentemente sucedia que su retrato salia acompañado en la tarjeta fotográfica de una figura vaporosa, en la cual reconocia ó no reconocia aquel la imágen de alguna persona amada de la que habia sido separado por la

muerte. Algunos se mostraban satisfechos y otros no. Uno de estos últimos es el que ha hecho comparecer á M. Mumler ante la justicia.

Han depuesto contra el demandado una docena de testigos de cargo, quejándose los unos de no haber obtenido de él lo que les habia prometido; los otros eran artistas ú hombres de ciencia que trataban de demostrar que se pueden obtener por medios artificiales, fáciles de disimular, las dobles imágenes que habian labrado la reputacion de M. Mumler. Pero éste presentó por su parte otro número por lo ménos igual de testigos que se declaraban encantados de las fotografías espiritistas de este artista, ó demostraban científicamente que por ningun artificio se podian obtener resultados semejantes á los que él producia.

Una afirmacion puede probarse, pero es imposible probar una negacion. Así lo ha reconocido el juez Dowling, declarando que aunque no creyó en la sinceridad de M. Mumler, no hallaba en los testimonios nada que demostrase la imposibilidad de producir fotografías espiritistas.

Esta decision, que ha descontentado á muchas gentes, fué acogida con alborozo por los espiritistas, que eran muy numerosos en la audiencia. Entre los que habian sido llamados como testigos de descargo podemos citar al juez Edmond, uno de los primeros legistas de Nueva York y de los más fervientes adeptos del espiritismo, y M. Andrews J. Davis, el célebre autor de las *Revelaciones de la naturaleza*.

(Messager franco-americain.)

FENÓMENO NOTABLE.

Se nos comunican los siguientes detalles acerca del hombre que acaba de morir tan irregularmente en Bicetre, despues de ocho meses de sueño y de insensibilidad completa. Era originario de Isolabella, cerca de Turin, y de 34 años de edad. Empleado como dependiente en la casa de comercio Pector y Ducoux, su carácter franco y alegre se habia modificado sensiblemente hácia el mes último, y le preocupaban á menudo ideas religiosas.

El 30 del mismo mes, despues de haber procedido al embalaje de piezas anatómicas y esqueletos destinados á la América del Sur, dió José de la Terrera los primeros síntomas de enajenacion mental, figurándose que se trataba de rellenarlo de paja y expedirlo para América.

El 31, en proa á esta idea fija, previno á sus patrones que no queria permanecer por más tiempo en su casa, y á pesar de todos los razonamientos y los consejos, se hizo conducir á su domicilio, plaza Vintimille. Diéronsele pociones calmantes, que no produjeron efecto.

No tardó en escaparse, y se precipitó á los piés de los caballos de un ómnibus, en cuya caida se le rompió una pierna. Trasportado al hospital Beaujon, en el que recibió los primeros cuidados, se le trasladó en seguida á Bicetre, donde cayó inmediatamente en un estado de completa insensibilidad que no cesó hasta el 11 de Abril, despues de ocho meses de sueño contínuo. Al despertarse articuló algunas palabras en italiano, pidió de beber en francés, y poco despues de haber bebido espiró.

Durante todo el tiempo de esta letargia estaban de tal modo cerrados sus dientes, que era imposible hacer pasar por su boca el menor alimento. Servíanse de una sonda para inyectarle todas las mañanas por la nariz un litro de chocolate, y por las tardes un litro de caldo y vino mezclados.

La digestion se operaba, el trabajo de la vida existia interiormente, pero la envoltura exterior estaba inanimada; y el cuerpo de este hombre vivo, pero insensible, no ha parecido durante el espacio de ocho meses sino un cadáver para todos aquellos que han seguido con atencion este caso tan extraordinario y tan raro en los anales de la medicina.

Nuestro querido colega *El Espiritismo*, en su número correspondiente al 9 del corriente, dice lo que copiamos á continuacion.

Agradecémosle profundamente la deferencia de no acometer la empresa de contestar al autor de la impugnacion, puesto que vamos á hacerlo nosotros, así como el que ponga en conocimiento de sus lectores la polémica.

Sentiríamos defraudar las esperanzas de nuesro querido hermano, aunque nos atrevemos á confiar en que en esta ocasion solemne no nos han de abandonar los espíritus que nos dispensan su más marcada prediieccion.

EL ESPIRITISMO NO ES UNA QUIMERA.

Estábamos completamente ignorantes de cuanto contra el Espiritismo ha venido apareciendo en las columnas de la *Gaceta del Clero*, revista ca-

tólica que se publica en Madrid; así es que nos ha sorprendido uno de los artículos que nuestro colega El Criterio Espiritista publica en su número correspondiente al mes de Junio último, refiriéndose á los firmados por *D. J. R. Pbro.*, y dados á luz en la revista católica citada.

Sentimos no haberlo sabido directamente por el periódico que se propone atacar nuestra doctrina, el cual pudiera muy bien haber tenido una disculpa alegando ignorancia de nuestra publicacion; pero no há lugar ya, si se tiene en cuenta que el número anterior de nuestra Revista le fué remitido suplicándole el cambio, sin que nuestro adversario por ello se haya dignado devolvernos la visita. A pesar de esto, que nosotros sólo atribuimos á una distraccion y nunca á desaire, le enviamos el presente número, tanto por si ha sido la causa de su ausencia lo que dejamos dicho, cuanto porque en él pensamos aludirle.

No es nuestro ánimo refutar los artículos que hoy nos mueven á escribir estas líneas, puesto que de antemano se ha encargado ya de ello nuestro colega El Criterio Espiritista; si así no fuera, lo haríamos nosotros con placer indecible; pero sí procuraremos, aunque ligeramente, porque hoy no es posible de otro modo, referirnos á algunas de las afirmaciones que el articulista se permite hacer de nuestra doctrina, sin alegar razones que las justifiquen.

Una ligereza y nada más puede haber dado lugar á que el Pbro. Sr. D. J. R. califique á la doctrina espiritista de «*conjunto de absurdos, contradicciones, hipocresías y blasfemias; que trata con la mayor de las perfidias, la de glorificar al cristianismo para envilecerle, afectando respeto al Divino Salvador para arrancar de la tierra cuanto fecundizó con su sangre, y queriendo sustituir á su reinado inmortal el tiránico imperio de impías quimeras;*» no se comprende, sino considerándolo como un aborto de imaginaciones rápidas, que lo que dejamos subrayado se haya dicho por un sacerdote, en contra de la doctrina que poco despues habrá necesitado poner en sus labios, para hacer valer el ministerio á que pertenece. Semejantes afirmaciones merecen ante el público que se han dicho una demostracion clara y evidente, si es que es posible esta, lo cual nosotros no creemos; y mientras no se nos pruebe, rechazamos con todas nuestras fuerzas esa serie de imposturas gratuitas que son impropias de todo aquel que reflexione ántes de decir, y mucho más de la persona de quien ahora salen, siquiera sea por el carácter de que está revestido.

Nosotros reclamamos esa demostracion, sin la cual seguiremos creyendo que el Pbro. D. J. R no ha pensado con madurez lo que su pluma ha escrito, y que lo retira sin otra explicacion, porque así le convenga; la reclamamos por nuestra doctrina, y porque comprenda el error en que está el que ha osado mancharla con sus suposiciones.

En cuanto á los insultos que nuestro adversario nos dirige, francamente, no nos es sensible recibirlos por defender una verdad, como no sentiríamos sufrir el martirio material, ó moral que vale mucho más, por defender la misma; no nos es sensible recibirlos, al ver del modo tan injusto como se nos dirigen, y comprendemos en ellos que son un desahogo; los llevaremos con gusto sobre nosotros ínterin dure la lucha, y más tarde esperamos que se desprenderán por sí sin lastimarnos en nada, ántes por el contrario, pues son cruces que han de darnos vida. Lo que sí se nos resiste es verlos suscritos por quien con su ejemplo debiera evitarlos. Nosotros en esto no seguiremos imitándole, y ántes bien procuraremos que en nuestras discusiones, como en todo, aparezca prácticamente lo que del Gran Libro hemos aprendido; lo que Jesús encargó á todos practicar; lo que á los apóstoles mandó enseñar con el ejemplo; pues los espiritistas no pretendemos, no tratamos de envilecer el cristianismo; no, nosotros lo proclamamos muy alto, y creemos que si alguna ley puede satisfacer y hacer feliz á la humanidad, observada tal y como es en sí, es la que nos dejó el Cristo.

Perdonamos de todo corazon las tan gratuitas suposiciones que hácia nosotros lanza el articulista presbítero; anhelamos el momento en que deba principiar la discusion á que viene provocándonos: en ella triunfará el que defienda la verdad; y si nos cupiera la desgracia de no ser vencedores, no será el orgullo el que nos ciegue para no abandonar el error en que estuviéramos, sin saberlo, porque hemos procurado desposeernos de esas miserias humanas que nos atribuye nuestro contrincante, y que en efecto son las que dominan á la humanidad.

No terminaremos este artículo sin llamar la atencion de nuestros lectores acerca de lo que en algunos de los números que llevamos publicados, hemos emitido sobre el parecer de los apóstoles del catolicismo con respecto, no á la doctrina espiritista, que nunca podrán ménos de confesar encierra en sí la más sana moral, puesto que no es otra que la que el Redentor enseñó con la pa-

labra y con el ejemplo, sino al espiritismo en su parte experimental. Hoy, en corroboracion de nuestros asertos, se presentan los artículos publicados en la *Gaceta del Clero*, autorizados con la firma de *J. R. Pbro.*, que insertaremos en nuestra Revista desde el próximo número para conocimiento de nuestros lectores, seguros de que han de contribuir en mucho para afirmar en sus creencias á aquellos que alguna duda abriguen respecto á la verdad de las manifestaciones espiritistas. Por nuestra parte, no necesitábamos esta confesion de nuestro respetable presbítero para convencernos; lo estamos de hace tiempo; sin embargo, la estimamos en mucho.

Concluiremos por hoy, ofreciendo á nuestros lectores darles á conocer la refutacion de nuestro colega EL CRITERIO ESPIRITISTA, y demás artículos que contra nuestra causa aparezcan y de ellos tengamos conocimiento, para que puedan juzgar. Y puesto que la Providencia así nos lo depara, quedamos esperando que un punto cualquiera de nuestra doctrina sea elegido en son de ataque por el celoso presbítero D. J. R., para entrar á nuestra vez aduciendo razones que prueban *que el espiritismo no es una quimera.*

BIBLIOGRAFÍA.

El Espiritismo y la *Revista Espiritista* han consagrado una de sus páginas al folleto *La cuestion religiosa*, que tambien hemos recibido. Hé aquí sus palabras:

Dice *El Espiritismo:*

«Hemos tenido el gusto de leer el primer cuaderno de *La cuestion religiosa;* sin que nuestra opinion envuelva un juicio crítico, pues sólo puede formarse del todo de una obra, podemos asegurar sin temor de equivocarnos, que cooperará á la grande idea de la regeneracion social. Su tendencia es la unidad religiosa universal, establecida por el razonamiento de los principios homogéneos en que se apoyan todas las creencias filosóficas, prescindiendo por completo de la diversidad de formas, ceremoniales y ritos simbólicos, que constituyen el desacorde real de la armonía religiosa.

Despues de un concienzudo exámen de la ley seriaria, considera la cuestion espiritual bajo el punto de vista armónico de la unidad del sistema universal, donde, sujetándose á la más rigorosa lógica, deduce la manera de ser del elemento inteligente en la erranticidad, admitiendo la diversidad de miras de los verbos relativamente al grado intelectual y moral que los caracteriza.

Creemos ver en *La cuestion religiosa,* puesto que su principio fundamental es la comunicacion entre espíritus encarnados y errantes, admitiendo la mediumnidad en diferentes aptitudes, una pendiente suave que conducirá á los escépticos sin un penoso trabajo á la cúspide de la Sagrada montaña que se levanta en el espiritismo.»

La Revista Espiritista dice:

«Hemos recibido la primera parte de las tres de que se compone la obra inédita en España, cuyo título es: *La cuestion religiosa;* hemos tenido la satisfaccion de leer en dicha primera parte, que su autor sienta algunos de los principios en que se apoya el espiritismo, puesto que trata de probar que el cristianismo será la base de la religion universal de nuestro globo, y que la revelacion divina es progresiva; cree hasta cierto punto en el principio de la preexistencia y de la reencarnacion, y asegura la posibilidad de comunicar con los séres del mundo invisible, ó sean los espíritus.

Con referencia á que la revelacion es progresiva, dice lo siguiente: «Así como la infancia del individuo, casi no es más que material ú orgánica, sin inteligencia, así tambien la infancia colectiva de la especie humana, en hecho de unidad religiosa, casi no es más que literal y simbólica; sin grande inteligencia del espíritu verdadero, del verbo de Dios y de los misterios de la revelacion, y así como la inteligencia del individuo se desarrolla proporcionalmente más que el cuerpo, despues de la infancia, así tambien la inteligencia del espíritu interno y místico del verbo debe desarrollarse con más intensidad que la de la letra simple en la edad avanzada de la humanidad. Los tipos orgánicos y las formas simbólicas tendrán un sentido y una extension más elevados, á medida que la razon y la inteligencia se hayan elevado en el mundo. El cuerpo de la religion seria ménos considerado que el alma; los ritos y ceremonias ménos que el espíritu; y despues de una carrera simbólica y misteriosa por decirlo así, material, la religion manifestará un alma activa é inteligente en la unidad integral de la humanidad en Dios.»

Por lo tanto, y aunque no hayamos visto las otras dos partes de la mencionada obra, consideramos que ésta será uno de los auxiliares que

sirven para preparar á muchas inteligencias al conocimiento de las verdades del espiritismo, y por lo mismo, tenemos el mayor gusto en hacer de ella mencion especial en nuestra *Revista.*»

De acuerdo completamente con nuestros colegas, sólo añadiremos por nuestra parte que sabemos son ardientes partidarios del espiritismo los que han empezado á publicar el folleto *La cuestion religiosa*, cuya lectura recomendamos á nuestros lectores.

UNA JUSTA REPARACION.

Tenemos el gusto de anunciar á nuestros lectores, que cumpliendo los deseos manifestados por un espíritu á quien nos une hoy una profunda simpatía, publicaremos en el momento en que esté terminada la *Historia de D. Pedro de Castilla*, dictada por su espíritu.

Habidas en cuenta las especiales circunstancias en que su historia se escribió, justo nos parece desagraviar la memoria de un hombre á quien todavía no sabemos si aplicar el dictado de Cruel ó el de Justiciero.

Los deseos del espíritu en cuestion han sido manifestados en varios círculos, pues vemos que en Barcelona anunció su deseo de verse justificado, y en Madrid prometió escribir su historia, como ha empezado á verificarlo.

Hé aquí ahora la comunicacion á que nos referimos, en que expresa su deseo de verse justificado.

Es de advertir que esta comunicacion espontánea la dió el espíritu por conducto del *medium* parlante, y fué tanta la energía y el fuego con que la pronunció, que en nada desmintió el carácter inflexible del que fué Don Pedro el Justiciero. Como se ve por la misma comunicacion, el espíritu insistió en que la publicáramos; pero como no fué posible conservarla exactamente en la memoria, el mismo D. Pedro se comunicó dos dias despues por medio de la escritura con el referido medium, y la reprodujo de tal modo que no cabe más exactitud.

COMUNICACION.

Yo soy un espíritu que vengo á vosotros á demandaros un derecho que me pertenece, y que nadie podria concederme con más benevolencia que aquellos que profesan una doctrina cuyo lema es la caridad. Yo soy un espíritu que viene á vosotros, depuesto su cetro y corona, cuyos rayos quizá le ofuscaron en la tierra, pero que hoy con placer la ve hollada bajo sus piés. Yo soy un espíritu quizá llevado por un exceso de orgullo cuando dominaba los Estados de Castilla; pero que no creyó jamás hacerse digno del terrible apodo con que le bautizaron sus vasallos, y mucho más de que se conservara á través de los siglos cuando la inteligencia habria progresado, y que los historiadores continuaran manchando su nombre con la infamante marca que le habia de hacer aborrecible de las generaciones futuras. Yo, que víctima de otro Cain, creí siempre seguir la senda de la justicia; yo, que conservando como el Angel de la Justicia el fiel de la balanza en una mano y la refulgente espada en la otra, no tenia más norte que administrar la justicia sin ninguna especie de contemplacion; yo, que lo mismo la practicaba en el Obispo, Cardenal, Clérigo, que en el seglar de cualquier rango que fuera, á mí me llamaron Pedro el Cruel. ¡Oh! Cruel por ser justiciero: pero no fué tan vivo mi dolor, repito, al verme así calificado por mis vasallos, como lo siento hoy, que á pesar del progreso humano, los escritores me han conservado este nombre que me abrasa, me quema horriblemente; porque creo que si fuí exagerado en mi orgullo, no merecia tan larga expiacion. Pues bien, á vosotros acudo con la más humilde intencion, deponiendo mi dignidad terrestre ante vuestros nobles y caritativos sentimientos, y del fondo de mi espíritu os ruego me presteis vuestro auxilio haciéndome la más señalada merced, borrando de la historia de mi pasado, en la tierra, ese terrible anatema que la sociedad lanzó contra mí; y que de hoy más aparezca á las nuevas generaciones que han de sucederos, tal como pensé ser, es decir,

Pedro el Justiciero.

P.—¿Cómo podemos nosotros haceros este beneficio, cuando consta en tantos libros el nombre de Cruel, y está así grabado en la mente de españoles y extranjeros?

R.—¿No teneis la prensa? ¿no es vuestro deber hacer la propaganda de la doctrina que por dicha vuestra profesais? Pues bien, publicad esta declaracion mia, y si hoy sois pocos los creyentes, mañana sereis más, y el otro, la doctrina espiritista será la creencia universal á que está destinada, y entónces la humanidad entera sabrá que no fuí tan malo como revela este terrible sarcasmo con que me bautizaron mis vasallos.

P.—¿Cómo es que á pesar de los siglos trascurridos, y quizás despues de haber pasado por otras encarnaciones, os queda todavía algo de orgullo terrestre, puesto que así se deduce del fondo de vuestra comunicacion?

R.—Difícil es á los reyes el desvanecer de su espíritu el recuerdo del terrenal incienso con que le halagan y aturden sus aduladores; aquellos que como miserables gusanos se arrastran á los piés de su amo para saciar sus mundanos placeres, sus desmedidas ambiciones: ¿podeis vosotros desvanecer de vuestra mente aquellos recuerdos de la infancia que halagaron é impresionaron vuestro espíritu agradablemente? Yo creo que no; pues el rey para su corte es el niño mimado, como decís vosotros: le asoma un capricho, un deseo cualquiera, y sus palaciegos se apresuran á satisfacérselo. Considerad, pues, si ese recuerdo indeleble, rodeado del esplendor del trono, puede dejar tan fácilmente el sentimiento terrestre.

MADRID.—IMP. DE T. FORTANET, LIBERTAD, 29.